COMEDIA FAMOSA.

PONERSE AVITO SIN PRUEBAS, Y GUAPO JULIAN ROMERO.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe II.	*Ignacia, Dama.*	*Don Luis Quixada.*
Don Juan de Auſtria.	*Juana Romero, Dama.*	*Miguel Romero, Barba.*
Julian Romero, Galan.	*Doña Iſabèl, Dama.*	*Sopaenvino, Gracioſo.*
Don Carlos, Galan.	*Piſpereta, Gracioſa.*	*Soldados.*
Andrès, Galan.	*Manuela, Criada.*	*Alguaciles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen como abriendo una puerta, y recatandoſe Julian Romero, Galan, con eſpada, y broquel, charpa, y caſaquilla hueca, y Andrès en el miſmo trage, y Sopaenvino de Gracioſo, à lo valiente ridiculo, con un cabo de vela encendido, embuelto en un papel.

Jul. SOpaenvino, entra con tiento,
por ſi es que mi padre duerme.
Sop. Què he de hacer mas que ſorberme
las tres partes de mi aliento?
Jul. Muerto vengo, amigo Andrès.
Andr. Y yo dado à Barrabàs.
Jul. Con que ſatisfecho eſtàs,
de que aquella caſa es,
donde à mi Ignacia has dexado,
de gente honrada? *Andr.* Si, amigo.
Jul. A no haver ido contigo,
bueno havia yo quedado.
Andr. Peor eſtà el perillàn,
que llevò el ſornaviron.
Sop. A pocos les dàn la uncion,
que buelvan à comer pan.
Andr. Te echas tan à todo ruedo
ſobre qualquiera Chriſtiano.
Jul. Maldita ſea mi mano,
que nunca ſepa dar quedo!
Pobre Ignacia, que por mì
ſe ha perdido eſta muger!
pero què le hemos de hacer?
Ea, Andrès, vete de aqui;
y pues por no diſguſtar
à mi padre, he de encerrarme,
recogerme, y recatarme,
no dexes tù de paſſar
por la calle en que eſſa moza
quedò, y harto deſdichada,
pues de mi eſtà enamorada.
Andr. Entra, y del deſcanſo goza,
y mientras Andrès viviere,
que es tu amigo verdadero,
no temas, Julian Romero.

Jul. No en vano mi amor te quiere,
y el que intente entre los dos
romper fè tan verdadera,
muera, Andrès amigo. *Andr.* Muera.
Jul. A Dios, hijo. *Andr.* A Dios. *Vase.*
Sop. A Dios.
Jul. Torcer essa llave intenta
con secreto, Sopaenvino,
que està mi padre vecino,
y sentirè que nos sienta,
y se inquiete; que en efeto
(assi Dios me dè salud)
que no tengo otra virtud,
que tenerle este respeto.
Sop. No le hallo la coyuntura.
Jul. Còmo, hombre? *Sop.* Como no cabe,
que hay por de dentro otra llave.
Jul. A dònde? *Sop.* En la cerradura;
y si la he de derribar,
el golpe se ha de sentir.
Jul. Como te vàs à dormir,
has empezado à soñar.
Puerta de mi habitacion,
que cae à la de mi hermana,
con dos llaves? idèa vana!
alumbra. *Sop.* Y con què lampion?
Jul. Con essa luz. *Sop.* Esta luz
ha quedado pez con pez.
Jul. Còmo? *Sop.* Diò toda la hez,
y ya es la quadra un capuz:
requiescat. *Muerese la luz.*
Jul. Dime, cuitado,
tan corto cabo has traido
de vela? *Sop.* El se ha consumido
de vèr lo que hemos tardado.
Jul. Buelve por otro. *Sop.* Què es esso
de bolver, y son las dos?
Jul. Vè por otro, ò vive Dios::-
Sop. Si no fuera usted traviesso,
no huviera estas aventuras.
Jul. Picaro, tù provocarme?
te dexo::- *Sop.* Por no encontrarme:
què bueno es hablar à obscuras!
Jul. Vè por otro; mas no, tente,
que me parece que ruido
de torcer llave he sentido.
Sop. Y yo resuello de gente.
Jul. Què puede esto ser? *Sop.* Yo sèlo?
Jul. Calla, y atiende. *Sop.* No chisto.
Salen Don Carlos, Juana, y Manuela.
Juana. Què mal mi pena resisto!
Carl. A Dios, mi bien.
Juana. Sabe el Cielo,
quanto, Don Carlos, por tì
executo. *Jul.* Carlos dice
aquella voz? *Carl.* Infelice,
pues no te obligo (ay de mì!)
Juana. No me quieres para esposa?
Jul. Parece esta voz de Juana.
Carl. Si. *Juana.* Pues mejor que liviana,
te he de agradar desdeñosa.
Jul. Viòse igual bellaqueria!
Man. Aun dura la cantinela?
Sop. Ola, esta es voz de Manuela:
ha perra! aora entra la mia.
Jul. Matarlos es menester,
lo que menos. *Sop.* Barrabàs!
pues què serà lo que mas?
Man. Que empieza el viejo à tosèr.
Carl. Pues me voy sin una mano?
quàndo (si algo he de deberte)
bolverè, mi dueño, à verte?
Jul. En la otra vida, villano. *Llega.*
Juana. Ay de mì! que aquesta voz
es de mi hermano.
Man. A nuestro centro,
y cerremos por adentro. *Vanse.*
Carl. Quien viò caso tan atroz!
este es sin duda Julian.
Jul. Traidor, à mi eco responde,
si el Infierno no te esconde.
Sop. Y si hay otro perillàn,
salga aqui.
Buscanle con las espadas desnudas.
Carl. Aquesta es la puerta
del quarto, y ellas han huido,
y cerrado, ya que he sido
tan feliz, que esta hallo abierta,
yendome, podrà negar
Juana (como èl no me halle)
quedandome à oir en la calle,
lo que pueda resultar. *Vase.*
Jul. Ya dì contigo: bien presto
moriràs. *Dale à Sopaenvino.*
Sop. Ay desdichadas
liendres!

Sale Miguel Romero, Barba, en cuerpo de jubon, con balona, una luz, y la espada desnuda.

Mig. En mi quarto espadas!
Ola, mozos; mas què es esto?
Jul. Nada; ya buelvo, señor.
Mig. Còmo es esso de que buelvo?
Jul. No me impidais::- *Mig.* Ha señor
baladron, estèse quedo:
pues aun no acaba de entrar,
siendo las dos, y viniendo
à alborotarle su casa
à un pobre cansado viejo,
y bolver à salir quiere?
què acecha asi tan suspenso?
Jul. Ya se lo llevò el demonio,
y en vano alcanzarle pienso.
Mig. Vaya con quinientos diablos;
que pues èl queda acà dentro,
lo que es para alborotarnos
bastante diablo tenemos.
Jul. Dissimula, Sopaenvino, *Aparte à Sop.*
que si èl sabe este sucesso,
de pena se ha de morir.
Sop. Quando yo salgo, ni entro?
Mig. Secreticos entre el amo, *ap.*
y el criado; y los aceros
desnudos dentro de casa?
què ha sido el caso? acabemos.
Jul. No basta que diga yo,
que nada? *Mig.* Mas que en el suelo
pongo la luz, y le hago
que hable con modo, y respeto?
Sop. El vejete es un demonio. *ap.*
Jul. Assi averiguarlo intento. *ap.*
Padre, ustè està impertinente:
vaya usted, que aqui le espero,
y mire si està mi hermana
recogida. *Mig.* Bueno es esso!
su hermana? assi fuera èl
de tanto recogimiento,
honestidad, y virtud:
mas què hemos de hacer? iremos
à hacer lo que ordena, à vèr
de què nace este misterio. *Vase.*
Sop. Para què le haces entrar
solo? *Jul.* Porque aun dudar quiero
de Juana esta accion, y si es
que està acostada, este enredo
es maldad de las criadas.
Sop. Pues no escuchaste su acento?
Jul. Què sè yo? dexame, hombre,
buscar à este mal consuelo.
Sop. Pues yo bien oì que dixo::-
Jul. Què ha de decir, majadero?
es facil, que fuesse Juana,
sin que la pegasse fuego?
Sop. Ni Juana son, ni Manuela,
que son dos almas del Cielo.
Jul. Pues quièn son?
Sop. Manuela, y Juana.
Jul. Y esso no es lo propio, necio?
Sop. No señor: pero es lo mismo
al rebès, como al derecho.
Jul. El nombre escuchè de Carlos:
no conozco este sugeto;
pero si yo le descubro,
yo sè, que en amaneciendo
nos hemos de vèr las caras.
Sop. Y aun todo el Lugar entero,
que à obscuras no se vè nada.
Jul. Buena gracia de camuesso!
pero aun bien, que se quexaba
èl de su desdèn, diciendo,
que con èl obraba ingrata.
Sop. Otra vez se verà en ello.
Jul. Què dices, bribon? *Sop.* Que yo,
por menos seguro creo,
que cariños allà fuera,
resistencias acà dentro.
Jul. Vive Dios, que dices bien:
mira, por solo esse genio
sutil, y desvergonzado,
gusto de ti con extremo.
Sop. Bien se conoce en los gages,
que me dàs de tus deshechos.
Jul. Quàles? *Sop.* Palos, y puñadas,
patadas, y juramentos:
te parece, que podrà
de lo que sobra al pellejo
de este chichon un buen Sastre
cortarme algun ferreruelo?
Jul. No, pero puedo yo darte
el que ayer me quitè nuevo.
Sop. Y à quièn he de dar las gracias?
Jul. Te has olvidado tan presto

de

de Ignacia? *Sop.* Beſo ſus plantas.
Jul. Vive Chriſto, que me muero
por ella: valen ſus ojos
la metad del univerſo.
Sop. Y un ojete de ſu almilla
vale mas que el otro medio.
Jul. Quedo, que buelve mi padre.
Sale Miguel.
Mig. Aora, ſeñor, què hemos hecho
con vèr que todos eſtàn
acoſtados, y durmiendo?
Sop. Preſto ſe deſcaſcararon.
Jul. Saber que haya ſido incierto
un rumor que oì al entrar.
Mig. No me baſta à mì con eſſo,
que me ha de oir dos palabras,
ya que me ha quitado el ſueño.
Sop. A Dios! noche toledana.
Jul. Señor, yo me eſtoy durmiendo,
y es tarde; no valdrà mas,
que vamos à recogernos?
Mig. Señor Julian, es razon,
para encubrir ſus defectos,
quitarſe ſu propia honra,
diciendome muy ſobervio,
que mire el quarto de Juana?
Jul. Y què ſe perdiò en hacerlo?
Mig. Mucho. *Jul.* Quànto?
Mig. La opinion
en que yo à ſu hermana tengo:
pero ella tiene la culpa,
pues ſabe eſtarſe al ſereno,
ſin recogerſe, porque èl
ſe eſtè allà en ſus devanèos,
y le paga el eſperarle
aſſuſtada, y ſin ſoſsiego,
con ponerla mal conmigo.
Jul. Es mucho lo que la debo:
por mì ſe eſtà ſin dormir?
es gran laſtima por cierto!
Sop. Mal año para ſu alma! *ap.*
Mig. Pienſa uſted, que un embuſtero
podrà jamàs ſer valiente,
ſi no un cobarde travieſſo?
Jul. Como no lo he ſido nunca,
no me toca reſponderos.
Mig. Mire, en ſu vida ſerà èl
como yo fuì de mancebo,
porque iban mis traveſuras
por otra ſenda muy lexos:
y deſpues de que yo tuve
mi buen roſtro, y gentil cuerpo,
fuì muy cortès con los hombres,
y con las damas muy tierno.
Jamàs buſquè la ocaſion,
pero ſi vino el empeño
le reñì ſolo; porque
ſaliendo bien el ſuceſſo,
toda la gloria era mia,
y no acertando, à lo menos
no llevaba otro teſtigo,
que calumniaſſe mi yerro:
ya ſabe por quien lo digo,
bien me entiende, que no es lerdo.
Hay pocos de quien fiarſe,
y para el hombre diſcreto,
y valeroſo, ſu eſpada
es ſu mayor compañero.
De jugar, ni de beber
aun no tuve un penſamiento,
y adquirì mas fama que èl,
lo que hay de la tierra al Cielo:
y ſino preguntar puede
quien era Miguèl Romero
en Triana, que aun havrà
quien pueda acordarſe de eſto.
Jul. Quantos viejos he tratado
me han contado el miſmo cuento
de haver ſido quando mozos
guapos, galanes, y cuerdos:
y como tales hiſtorias
paſſan entre los abuelos,
y no hay quien pueda afirmarlo,
es corteſia el creerlo:
porque al decir yo lo vì,
no ſe halla otro remedio.
Sop. No hay caduco que no diga,
que fue un Cid quando pequeño.
Mig. Luego puedo yo mentir?
Jul. Jeſus, ſeñor, ni por pienſo!
Mig. Luego uſted ſerà mas guapo,
que yo? *Jul.* Muchiſsimo menos.
Mig. Es un gallina hablador,
y vè aì que lo ſuſtento.
Jul. Padre, vamonos de eſpacio.
Mig. Què de eſpacio, picaruelo?

èl duda de mi valor.
Sop. Hay vegeſtorio mas perro?
Mig. Con las manos ſin eſpada
ſoy yo baſtante à poneros
como mereceis. *Jul.* A fè,
Embiſte con Julian, y èſte cogele la mano.
que de eſta que aſsida tengo,
yo me vengarè.
Mig. En què forma? *Beſala.*
Jul. Dandola un millon de beſos,
que es la mano de mi padre,
y con quien el sèr le debo
no tengo para oponerme
mas armas, que mi reſpeto.
Mig. Havrà picaro como eſte? *ap.*
èl me ha dexado hecho un yelo:
vive Chriſto, que es valiente,
porque en un cobarde pecho
no cabe tan noble accion.
Sop. Buen paſſo! *ap.*
Jul. Y en fin, què haremos?
Mig. Hijo, lo que tù quiſieres;
entra, y recogete luego,
y hagate Dios muy dichoſo.
Jul. Pues la colera, y el ceño?
Mig. Si me has beſado la mano,
y ſabes lo que te quiero,
còmo he de eſtarme en mis trece,
ni darte tan mal exemplo?
Jul. Quàl, ſeñor?
Mig. El que no ſeas
con quien ſe humilla ſobervio. *Vaſe.*
Sop. Ya và como una manteca.
Jul. No creì, por Dios eterno,
ſalir tan bien de ſus manos,
porque es el viejo tremendo.
Sop. Y temes à un hombre inutil?
Jul. Si, ſeñor mio, le temo,
y eſſe es el valor mas noble:
ſi huviera quien en un pelo
à mi padre le tocàra,
vive Chriſto::- *Sop.* Padre nueſtro.
Jul. Vamonos à no dormir,
mientras (pues và el Sol naciendo)
voy à vèr eſte Don Carlos,
que havrè de buſcarle à tiento,
pues no le conozco.
Sop. Aun bien,
que eſtà en la mano el remedio,
pues le conoce tu hermana.
Jul. Yo havia de hacer el yerro
de darme por entendido?
Sop. No, que era darſe por necio.
Jul. Yo le hablarè, y deſpues que haya
hechole mi cumplimiento,
buſcarè à mi Ignacia. *Sop.* Vamos.
Jul. Que havremos meneſter, creo,
los puños. *Sop.* Pues apretar,
que en manos eſtà el pandero,
que le ſabrà repicar,
que à tu lado à nadie temo. *Vanſe.*
Salen Doña Iſabel, Ignacia, Dama, y Piſpereta, Gracioſa, con veſtidos humildes, y mantillas terciadas, con monteras, y puñales en la cinta.
Ignac. En ſuma, ſeñora mia,
aqueſto es lo que ha paſſado:
Julian es un mozo honrado,
quiere hacerme compañia,
caſandoſe en concluſion
conmigo, porque es mi igual:
èl tiene buen natural,
yo maldita condicion;
con que podrà ſu terneza
templar mi ceño prolijo,
ſiendo (como el otro dixo)
contra avaricia, largueza.
Iſab. Eſtà bien; pero el motivo
de haverte traido Andrès
(que tanto de caſa es)
de noche, no le percibo,
y novedad debe hacernos,
vèr que à tal rieſgo te ofreces.
Piſp. Ai es un ciento de nueces:
en què pudimos perdernos?
Ignac. No es fuerza que una ſe eſconda,
quando indiciada ſe vè?
Piſp. La mayor laſtima fue,
que yo me hallaſſe redonda,
que à haver armas, por el ſanto
ſacame à baylar, que hiciera::-
Ignac. Ha moza, no ſeas tronera.
Iſab. De vèr ſus genios me eſpanto. *ap.*
Ignac. El cuento fue, que yo eſtoy
en la caſa de una tia,
y con eſta cara mia,

que

que à Berzoque se la doy,
diz que traigo desvelados
mil trastuelos presumidos,
mozos muy embrabecidos
en poquissimos cuidados.
Uno entre ellos, se atreviò
à entrarse anoche tràs mì
(que con mi gente salì
à passear) Julian llegò,
y sin que se encomendàra
à mas que à no consentirlo,
le despachò tan buen chirlo,
que le hizo una x la cara:
cayò pidiendo el confi,
la Ronda assomò, y Andrès
(que alli se hallò) metiò pies
con nosotras dos tràs sì;
porque le encargò Julian
nos salvasse, y lo logrò;
mientras que el otro quedò
hecho (què hermoso!) un Roldàn,
defendiendoles la entrada
à los señores Corchetes,
que creo que los pobretes
no pudieron hacer nada:
porque esta mañana sè,
que el hombre à curar llevaron,
que à mi tia no tocaron,
y que estoy donde alcancè
de vos atencion tan grata,
dandome preceptos llenos
de amor, que es ruego de buenos,
despues de salto de mata.
Pisp. No le pese de amparar
por otra si en tal se viere,
y si algo à usted se ofreciere,
arnania, y dexelo andar.
Ignac. Siempre has de hablar con excesso?
Pisp. Cumplirè lo que prometa,
que me llamo Pispereta.
Ignac. Y esso basta?
Pisp. Y sobra esso.
Isab. Andrès tiene buen lugar
con Carlos mi hermano. *Ignac.* Què
decìs? còmo el nombre fue
de vuestro hermano? (ay pesar
semejante!) *Isab.* En Antequera
bastantemente nombrado
es Don Carlos de Alvarado.
Ignac. Què mas el hermano hiciera, *ap.*
que Andrès? pues en este trance
à la casa me ha traido
del que mas me ha perseguido.
Pisp. Hemos echado un buen lance. *ap.*
Ignac. Y à dònde està esse señor
hermano vuestro? *Isab.* Ay Ignacia!
que temo alguna desgracia,
porque cierto oculto amor
tanto de sì le enagena,
que tardando en recogerse
muchas noches (por hacerse
mas infelice mi pena)
la passada no ha venido
à casa, y de esse cuidado
pendiente, vestida he estado
toda ella; la causa ha sido
esta de poderme hallar
tan temprano levantada;
y pues no te oculto nada,
otro criado voy à embiar
à fuera à vèr en rigor
si dà, pues tanto me aflijo,
con èl. *Vase.*
Ignac. Por esto se dixo,
buenos estamos, amor.
Pisp. Con efecto, esta es la casa
de aquel Monseñor petate,
que fue un tiempo nuestra sombra?
Ignac. Esta es, segun las señales,
y quiere el diablo, que vamos
tropezando cada instante
en mayor inconveniente,
pues si mi Julian lo sabe,
aleluya. *Pisp.* Què aleluya?
en igual requiem in pace.
Ignac. No te parece mejor
(salte por donde saltàre)
que en Dios fiadas, y en nuestros
diez dedos, y dos puñales,
nos acerquemos à casa
à vèr como anda el enjuague?
Pisp. Que fuera mejor no hay duda,
pero vè aqui que no baste
à la gente la prudencia,
y alli algun relieve se halle
del cuento, y llegue una, y zas,
puña-

puñadas de acero, ſangre,
Juſticia, Dios te perdone,
favor al Rey, y à la carcel.
Ignac. Y què tenemos? *Piſp.* Tenemos,
que la gente en bocas ande:
y à diablo que ſe eſtà quieto,
lo mas ſeguro es no hurgalle.
Ignac. Eſcucha, y no ſeas gallina.
Salen Julian, y Sopaenvino.
Jul. Pues la puerta de la calle
de eſta caſa encuentro abierta,
aqui pretendo informarme.
Sop. Dios nos la depare buena.
Jul. Reynas, por eſte parage
me ſabràn decir ſi vive
un Cavallero::- *Ignac.* Adelante,
ſeñor Julian. *Jul.* Ignacia,
tù eres? *Ignac.* Uſted no ſe pare,
que es laſtima que malogre
la freſcura con que ſale
ſu cachaza; pues en vez
de inquirir donde ſe halle
una muger, que uſtè arrieſga,
ſe viene à mì à preguntarme
por un hombre. *Jul.* Tèn paciencia:
tan apriſa no te enfades,
y diſcurre qual ſerà
el cuidado que me trae,
quando ſiendo tù en el mundo
lo que mas puede importarme,
por otra coſa pregunto.
Piſp. Buen chaſco!
Ignac. Vitor, y vanſe:
no digo yo, que tu flema,
Julian, ha de condenarme?
Jul. Y à mì tu viveza, Ignacia,
me ha de matar por inſtantes.
Sop. Callen, que ſon unos tontos,
gaſtando en prolixidades
el tiempo; ſatisfacerſe
no es mas breve, que enojarſe?
Jul. Dices bien: pero eſta boba
no ſabe lo que ſe hace,
y me ha dado en mortificar.
Ignac. Jeſus! aunque un carro paſſe
ſobre tí, eſtàs muy ſeguro,
que te inquiete, ni te mate.
Jul. Pluguieſſe à Dios, prenda mia;
pero dexando eſto aparte,
ya que anticipò la ſuerte
la dicha de que te hallaſſe,
quièn es de eſta caſa dueño,
que generoſo, y galante,
por medio de Andrès me hizo
el favor de reſguardarte?
que el corazon, vive Dios,
es corta paga feriarle
à quien me defiende el alma,
que tengo pueſta en un Angel.
Ignac. En buena ocaſion requiebros!
con eſſo me ſatisfaces?
Jul. Ya ſabes lo que te adoro.
Ignac. Mucha coſa! pues fue antes
caſtigar unos gallinas,
que venir à acompañarme,
y huvo meneſter Andrès
ſer mi cabo Comandante.
Jul. Digo, Reyna, y ſoy yo diablo,
que puedo eſtàr en dos partes?
Ignac. No ſeñor; pero tampoco
ſoy yo alhaja, que ſe encargue
à qualquiera, porque en ſuma
tengo eſta cara delante.
Jul. Achinado me dexàras
à no poder replicarte,
que Andrès es otro Julian.
Ignac. Amiſtad es bien notable!
Dios la conſerve mil años.
Piſp. Vaya de aì, que es un vinagre.
Sop. Si eſtaba un hombre eſcupiendo
baſiliſcos, era dable
cuidar de otra coſa? *Piſp.* Uſtè es
buen pedazo de almocafre.
Jul. Vamos à lo que pregunto.
Ignac. Que de Don Carlos no ſabe *ap.*
la fuerza con que me ſigue,
mejor ſerà deslumbrarle.
Al dueño de aqueſta caſa
no conozco; pero tales
las expreſsiones han ſido
de afecto en èl de ampararme,
que ſe conoce que es noble.
Jul. A eſſe hombre es preciſo hablarle.
Sale Don Carlos.
Carl. Mi cuidado, y mi inquietud,
me traen à caſa tan tarde.

Jul.

Jul. Y darle rendidas gracias:
mas quièn và? *Sop.* Dios nos ampare.
Carl. Quièn es quien me lo pregunta?
Jul. Quien puede.
Carl. No es mal donaire:
què haya dentro de mi casa
(no es este Julian?) quien passe
à preguntarme quien soy?
Jul. Perdonad el disparate,
que causa el no conoceros,
y dad permisso, que os pague
reverentes atenciones,
tan nobles urbanidades
como os debe aquesta Dama,
que en mì libra el que os consagre
su agradecimiento, à vista
de su amparo, y su hospedage,
aunque à quien su sangre ilustra
de tan crecidos quilates
como vos, lo generoso
de su obrar le satisface.
Ignac. No es mi Julian muy discreto?
Pisp. Fuego de Dios! mucho sabe.
Carl. Cielos, Ignacia no es esta? *ap.*
quièn la traxo à este parage,
ni còmo està aqui Julian?
Cavallero, que se me hable
en esse estilo, ignorando
en que os sirvo, es bien que estrañe,
pues yo::- *Jul.* Negar los favores,
es añadir los realces:
y à vuestros pies::-
Sale Isabel. Carlos mio?
hermano? *Jul.* Què oigo, pesares! *ap.*
Isab. Era hora ya, que viniendo
à tu casa, me sacasses
de los sustos, que esta noche
con tu ausencia me combaten?
Carl. No prosigas, Isabèl,
y escucha. *Hablan aparte.*
Jul. Puede enredarse *ap.*
mayor confusion, desdichas,
que la que de lance en lance
me atormenta? mas que es èste
el Don Carlos (pena grave!)
que busco? no hay duda en esso,
pues su hermana el cargo le hace
de estàr esta noche fuera.
Si es èl, es fuerza matarle,
y le doy muy buena paga
de que à mi Ignacia amparasse.
Vive Christo, que soy uno
de los hombres mas fatales
del mundo.
Ignac. Què tienes, hombre?
Jul. Nada, hija: quieres dexarme,
por Dios? *Ignac.* Tù te has buelto loco,
por el siglo de mi padre.
Carl. Informado de Isabèl,
señor Julian, que acertasse
por vos, Andrès, y essa Dama,
mi casa, à ser favorable
asilo vuestro, he estimado.
Jul. Yo, si he de hablar verdades,
no; y antes agradeciera,
que el diablo se los llevasse,
que lo huviessen ni aun pensado.
Carl. No penetro esse lenguage.
Pisp. Julian no està en sì. *ap.*
Sop. Que tenga
por amo tan cruel orate!
Isab. No parece, que conviene
(què despejo, y què buen talle!)
con los agradecimientos,
que oì dàr, al acercarme,
à mi hermano, los despegos
de tan descompuestas frasses?
Jul. Señora, acà entre los hombres
hay ciertas casualidades,
que no entienden las mugeres,
y assi havreis de perdonarme:
y para que yo al señor
Don Carlos le desengañe
de lo que à dudar empieza,
dadme licencia de hablarle
quatro palabras à solas.
Carl. Vete, Isabèl, al instante. *Vase Isab.*
Jul. Entrate, Ignacia, allà dentro.
Ignac. Vele aì, que no quiero entrarme.
Jul. Hija, mira que me importa.
Ignac. Si alguno te persuade
algun embuste::- *Jul.* Anda, tonta,
que nada me ha dicho nadie.
Ignac. El sabe que me enamora. *ap.*
Pisp. Pues havrà palo que cante. *ap.*
Jul. Ha Sopaenvino? *Sop.* Ya entiendo;

à

à la esquina, y que te aguarde. *Vase.*
Jul. No te vas?
Ignac. Ya me entro; pero,
Julian, mira lo que haces;
no lo dispongas de forma,
que haya de salir al aire,
para arrear à la muerte::-
Jul. Què, Ignacia?
Ignac. Este acicate. *Vanse las dos.*
Carl. Ya havemos quedado solos.
Jul. Breve serè, Dios mediante.
Señor Don Carlos, la insignia,
que al pecho es roxo caracter,
en mudas voces explica
la nobleza de la sangre.
Carl. Debola à Dios. *Jul.* Pues yo digo,
que en la tienda le comprasse?
yo soy un hombre de bien,
de honrado, y comun linage.
Carl. Es asi. *Jul.* Y es compassion;
mas nadie escogiò sus padres.
Sè que de noche en mi casa
os entrais à enamorarme
una hermana. *Carl.* Què decis?
Jul. No os espanteis lo declare
tan templado, que si ella es
de muy mediano semblante,
y oye vuestras boberias,
culparos es disparate:
que el defecto, quando ellas
son las que han de guardarse,
no està en el hombre que llama,
sino en la muger que abre.
Carl. Yo, Julian::-
Jul. Vamos al cuento:
yo sè, que es una galante
diversion, sin que hasta aora
à accion menos noble passe.
Carl. Por esta Cruz os lo juro.
Jul. Basta, que un hombre de tales
prendas, como vos, lo afirme,
què un noble mentir no sabe.
Señor Don Carlos, ya veis,
que ello es preciso casarse;
y assi, en lo que esto consiste
(para que luego se trate)
me decid, que por la eterna
luz, que en las esferas arde,
por la fè de hombre de bien,
que os hago pleyto omenage
de que qualquiera impossible,
que se os ponga por delante,
le he de vencer, ò morir.
Carl. O quanto el discurso vale *ap.*
en la ocasion! ya hallè modo
de reprimirle, y burlarle,
que con muger desigual
casarme yo no era facil.
Señor Julian, no decis,
que os proponga el còmo cabe,
que case con vuestra hermana?
Jul. Ya lo espero.
Carl. Pues no es grande
el partido que deseo,
siendome tan venerable
su honor, y mi amor tan sumo:
mirad, luego que se aclare
vuestro origen, y os pongais
otra insignia semejante
à esta que traigo en el pecho,
estoy pronto à desposarme.
Jul. Està bien: esso es decir,
que yo en timbres no os iguale,
dificil es, mas yo os doy
la palabra; y pues que nace
el honor de los respetos,
que otros han de conservarme,
el que à mi casa perdisteis
serà forzoso cobrarle:
sacad la espada, advirtiendo,
que esto el trato no deshace,
pues es empezar à ser
cuñados antes con antes.
Carl. Tened, que esso no es reñir,
pues al ruido han de acercarse
de las espadas, y es fuerza
que nuestra lid embaracen:
venid conmigo. *Jul.* Guiad.
Al querer entrarse, salen Juana, y Manuela con mantos tapadas, de prisa.
Juana. Cavalleros, si los que hacen
profession de serlo es fuerza,
que à las mugeres amparen,
favoreced la que instada
de un yerro el mas disculpable,
huye::- mas ay Dios! què es esto?

Man. Tu hermano; llevòlo el dianche.
Juana. Todo susto sobre susto
mas desventuras añade.
Carl. Señora, alentad segura::-
Jul. Dama, no hay que recelarse::-
Carl. Que valor hay, que os defienda.
Jul. Que pecho havrà, que os resguarde.
Carl. Sossegad.
Juana. No puedo (ay triste!)
dadme licencia de entrarme::-
Carl. Dònde? *Juana.* Donde no me vea::-
Carl. Quièn?
Juana. Quien airado me acabe.
Carl. Còmo?
Juana. Como soy yo. *Descubrese.*
Carl. Cielos!
quièn se hallò en tan fiero trance?
Juana. Para que sabedor fuesses::-
Carl. Anda aprisa, no te pares.
Julian, un instante solo
en que à mi hermana le encargue
el seguro de esta Dama,
permitid que de aqui falte,
que luego salgo. *Man.* El aliento
me està haciendo chifi, chafe. *Vanse.*
Jul. Si serà aquesta muger
Dama suya? *Sale Miguel Romero.*
Mig. Aunque lograsse
tomarme tanta ventaja,
yo la vì à espacio distante
entrarse aqui. *Jul.* Quièn và? pero
vos sois, señor? *Mig.* No me atajes,
que tràs una muger vengo,
que me importa que la alcance.
Jul. Muger os puede importar
à vos? mas què fuera, padre,
que despues de tantos años
andeis con juvenidades?
Mig. No solo à mì, si no à tì
importa. *Jul.* Què puede importarme
la que (segun los indicios,
que aora he visto) tiene talle
de ser cosa del que es dueño
de esta casa? *Mig.* En buen parage
estuvieramos, haviendo
visto, que de casa sale,
y que à Juana se parece?
Jul. Esso puede imaginarse,
y os suspendeis? *Mig.* Si tù eres
quien me detiene, ignorante?
Jul. Mira si à mì me aguardaba
al sereno aquella infame!
entrarè à quemar la casa.
Sale Don Carlos.
Carl. Hay, primero que la abrase *Riñen.*
vuestro ardor, quien la defienda.
Mig. Dale, Julianillo, dale,
mientras yo la casa miro.
Và à entrar, y salen Ignacia, y Pispereta.
Ignac. Ay señor! no me le maten:
estorvadlo, ò vive Dios,
que harè mil atrocidades
en defensa de mi esposo.
Mig. Quièn es vuestro esposo?
Pisp. Andares.
Ignac. Julian, que le quiero mas,
que à mi padre, ni à mi madre.
Mig. Esto tenemos aora?
Jul. Que mi furia no te acabe. *Riñendo.*
Carl. Tiene esso mucho que hacer,
y yo lo espero hacer antes.
Dentro voces. Dònde està Julian Romero?
prendedle, amigos. *Otros.* Matadle,
que dentro està de esta casa.
Dentro Andrès. Aqui està, pero no es facil
que penetreis esta puerta,
que la defiende un gigante.
Jul. Acabemos. *Riñendo.*
Carl. Muerto soy. *Cae.*
Mig. Cayò? *Jul.* Si. *Mig.* No le mates,
que quizà podrà su vida
importarnos. *Sale Sopaenvino.*
Sop. Baxa, y vale
à tu amigo Andrès, que està
en un aprieto notable.
Jul. Què dices? *Pisp.* Havràse visto
trapisonda semejante?
Sale Andrès. Amigo Julian Romero,
bien puedes aprovecharte
de tu valor, pues sabiendo
que estabas aqui, en tu alcance
vine, y de gentes armadas
tomadas hallè las calles,
por aquel lance passado.
Ignac. Aora es menester portarse,
Pispereta. *Pisp.* Estoy en esso.

Andr. Conocieronme ſin darme
lugar, pegaron conmigo,
à dos les ſaquè el almagre:
cargaron, y retirème
para poder aviſarte
de que es toda::-
Salen quatro Alguaciles.
Todos. La Juſticia.
Mig. Hijo, huye por donde hallares:
no la pierdas el reſpeto,
mira que es de hombres infames.
Jul. Ya me haràn eſtos ſeñores
merced de que yo me ſalve.
Alg. 1. Còmo un picaro aſſeſsino
imagina tal dislate?
Jul. Ha canalla, ya no ſois
Juſticia, ſino vergantes, *Riñen.*
que hablan mal: Andrès, la eſpada.
Andr. Julian, arrear adelante.
Jul. Ignacia, à mi lado.
Ignac. Al que
ſe me acerque he de eſpetalle.
Alg. 1. Mueran, amigos.
Mig. Què es mueran?
mejor ſerà que no maten:
Hijos, à ellos. *Jul.* Andrès mio,
à lo ancho, y zurra. *Andr.* A la calle.
Alg. 2. Favor al Rey. *Ignac.* Piſpereta?
Piſp. Ama mia. *Sop.* Ea, Roldanes:
caigan. *Alg.* 1. Muerto ſoy. *Cae.*
Alg. 2. El Cielo
me valga. *Mig.* No te me alargues.
Alg. 3. y 4. No hay quiem la Juſticia ayude?
Vanſe, y ſale Doña Iſabel.
Iſab. Porque la muger ſe eſcape
tapada, que por la puerta
falſa me mandò la ſaque
Carlos, en eſcolta he eſtado,
ſin que el ruido me ſepare
de armas, voces, y lamentos.
Mas ay, eſtrellas fatales,
què veo! Carlos de mi vida,
hermano? *Carl.* Cielos, preſtadme
la vida para pediros
piedad. *Iſab.* O aleve! ò cobarde
Julian! para eſto, cruel,
mi caſa (ay de mì!) piſaſte?
Carl. Hermana? *Iſab.* Carlos?
Carl. Procura
(ay infeliz!) retirarme
à donde del alma cuide.
Iſab. Yo ſerè piadoſo Atlante
de tu vida, y yo proteſto
à Cielos, montes, y mares
vengarme de quien te ha pueſto
en tan riguroſo trance.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Julian con baſton de Capitan, Ignacia, y Piſpereta.
Ignac. En ſuma, ſeor Capitan,
ſe deſpide eſſe Soldado?
Jul. Hija, no tiene remedio:
blasfemos deſvergonzados
no ſon hombres de valor,
que en el verdadero garvo
el esfuerzo es muy atento,
y el brio es muy corteſano.
Ignac. Como èl ſalga en la funcion
bien, que èl jure es de tu cargo,
ò que no jure? *Jul.* Señora,
no creo que ſoy tan Santo,
que no tenga (y bien) por donde
temer que me lleve el diablo:
pues ſi deſpues de los muchos
diſparates que yo hago,
permito en los que govierno,
que executen otros tantos,
ſi un diablo havia de llevarme,
me llevaràn veinte y quatro,
y eſſo no ha de ſer, que ſoy
(aunque no muy buen Chriſtiano)
Catolico, por la gracia
de Dios. *Ignac.* Piſpereta, acaſo
traes tigeras, cortarèmos
para reliquia un pedazo
del veſtido de eſte juſto
varon? *Piſp.* Con ſolo tocarlo
el que llegàre tullido,
bolverà tullido, y manco.
Ignac. Ya, ſeñor Julian, eſtà
el empeño que hice à un lado;
mas còmo ſe compadece
ſer uſted el que eſtà hablando,

y sabiendo que perdida
por su genio he abandonado
casa, patria, y conveniencia,
no me cumple aquel contrato?
Jul. Quàl? *Ignac.* Ay què gracia! parece
que es de memoria harto falto.
Jul. No fuera mucho, pues soy
todo voluntad amando.
Ignac. A quièn?
Jul. Hay en todo el mundo
cosa digna del reparo
de Julian, sino esse chiste?
no se vè que con èl hablo?
Ignac. Claro està; porque otra cosa
fuera ser un mentecato.
Pisp. Mas vale la confianza
con que habla, que un mayorazgo.
Jul. Mira, Ignacia, ya tù sabes
con què reverente alhago,
con què respetuoso miedo
como à mi esposa te traigo,
sin haver jamàs (no digo
tenido) ni aun imaginado,
osadìa, que ofendiesse
el lustre de tu recato.
Ignac. Es assi; y à no ser esso,
viene conmigo à esse daño
el remedio. *Jul.* Dexate
de delirios escusados,
y sabete, que es el mundo
tan infame, y tan villano,
que no imagina, que puede
haver un honesto lazo
de amistad entre dos almas
de hombre, y muger, sin que en ambos
haya mas de lo que huviera
entre dos buenos hermanos.
Valgate el diantre el dilema:
hombre, y muger? luego malos.
De essa suerte no hay acciones,
que no estèn riesgos brotando,
y serà un desierto el mundo
de Monjas, y de Ermitaños:
la obligacion, y el cariño,
que te tengo, confirmaron
esta union: mas serà bueno,
conveniente, ni del caso,
que quando mi honor pendiente
vive su rostro manchado
del lunar de una sospecha,
que tiene visos de agravio,
acuda antes que à mi honra,
à mi gusto, y mi descanso?
No: porque si bien me quieres,
no me querràs desairado:
ni sè yo que se convenga
tu vanidad, y tu garvo
à tener un ofendido
por esposo, que ignorando
en què ha de parar la forma
de restaurar tanto daño,
haya de ser el unirnos
para siempre separarnos.
Seis años ha, que las armas
(dexandote à tì en resguardo
en un Convento) he seguido,
y en discurso de seis años
(en tiempo que no se dan
por empeño à desbarbados
las vengalas) he subido
à Capitan: Vamos claros,
lo he merecido, porque
es cierto que me he portado.
No ha havido funcion en donde
la polvora despreciando,
abatiendo los aceros,
y hecho un basilisco humano,
no haya mi ardor consumido
la propia muerte de espanto.
A Flandes dexo aturdida,
y los victores, y aplausos
de mi valor, en el bronce
de la Fama resonando
en España estaràn oy,
porque ya soy un gran cabo,
y muy otro, y bien se vè,
Ignacia mia, pues quando
me precio de tan modesto,
me desvanezco, y me ensalzo:
vive Christo, que quisiera
desbaratarme los labios.
En fin, hija, en un Convento
mi hermana està, y ya Don Carlos
sano, y firme se mantiene,
con que à casarse està llano,
como cierta condicion

cum-

cumpla yo, que ſino trato
de ponerla en tiro, aunque
ſatisfaga con matarlo
mi venganza, dirà el mundo,
que no puedo por un lado
tener honra, y aſsi echò
mi crueldad por el atajo.
Por entre el plomo, y la ſangre,
cuyo generoſo caos
principio es de los blaſones,
vengo al pundonor buſcando.
Los rebeldes de Granada
(ſobre quien viene el hermano
del gran Felipe Segundo,
Don Juan de Auſtria, el mas gallardo
Principe, que adora el Orbe)
han de ſer los deſdichados
objetos de mi furor,
y Andalucia el teatro
de mis inſignes hazañas.
Veamos, mi Ignacia, veamos,
pues luſtre antiguo de ſangre
buſco, ſi entre ſangre alcanzo
à deſcubrir la que tiempo,
y tolerancia acabaron:
Y guardeſe la Alpujarra
de enemigo, cuyo brazo
mueve, no interès indigno,
ſino eſpiritu empeñado
en honra, fe de los nobles,
pues es la que obra milagros.

Ignac. Ya havràs viſto con la ſorna,
Julian, que he eſtado aguardando
catorce mil diſparates,
unos con otros mezclados:
y el mayor de todos ellos
es ſer tan deſatinado,
que en dos horas hacer quieres
lo que no cupo en cien años.
En el eſtado plebeyo
tu padre, y abuelo entraron
à ſer queridos de todos;
ſi Dios no te diò mas alto
lugar, quieres tù aſcender
ſolo, pobre, y ſin amparo,
à ſitio donde los tuyos,
ni ſubieron, ni alcanzaron?

Piſp. El ha perdido el juicio, *ap.*
ò debe de eſtàr borracho.

Ignac. Pretendes tù ſer de aquellos
con quien el vulgo irritado,
viendo que en breve aſcendieron
à la cumbre deſde el llano,
les eterniza el oprobio,
diciendo antes al nombrarlos
el origen que tuvieron,
que el timbre à que ſe empinaron?

Jul. Si, Ignacia; quiero ſer de eſſos,
porque eſſos ſon mas honrados,
que los que deſde la altura
nacen à vivir baxando.
Antepaſſados blaſones
ſon papeles arrollados,
que cubriò de polvo el viento.
Si el que vive en el deſcanſo,
y el ocio no los ſacude,
y antes aſpira à borrarlos,
no es mas que con noble origen
un bien nacido Villano.
Y en fin, dexemonos de eſto,
que ya no hay con que canſarnos,
no teniendo otro camino.

Ignac. No hay otro medio? pues alto.
Mañana ſe aſſalta à Hueſcar,
porque oy han ido llegando
las Vanderas de Sevilla,
Malaga, y Velez al Campo,
las de Antequera, y de Ronda,
y aun diz que viene nombrado
el Don Carlos de tu hiſtoria
por Capitan Beliſario
de una recien levantada,
que es ſocorro ſoberano,
porque ſi acaſo diſparan,
es con los ojos cerrados,
y en lugar del enemigo
le dàn à ſu propio Cabo.
Pero pues muerta mi tia,
no ſe me ofrece embarazo,
à eſpoſa de prometido
he de aſsiſtir de contado
à ſalvo mi honor: marchemos
à diſponer nueſtros hatos,
Piſpereta. *Piſp.* Ha! ſi eſtas faldas
fueran unos calzonazos
tamaños como dos cofres,

que

que del primer tavanazo::-
Ignac. Anda, no seas baladrona,
que me dà el que hables enfado:
menos pico, y mas manejo.
Pisp. Mejor, que lo digo, lo hago.
Ignac. A Dios, hombre. *Vanse.*
Jul. A Dios, mi vida.
Ea, corazon bizarro,
ya estamos en la palestra.
Sale Sopaenvino de Tambor ridiculo.
Sop. Este diablo de mi amo
dònde estarà? que me trae
hecho seiscientos pedazos.
Jul. Yo me he de salir con ello,
que à mi espiritu bizarro
claro principio le assiste.
Sop. Señor Capitan, hecho andrajos
vengo, por buscar à usted.
Jul. Vendràs el rostro sudado.
Sop. En verdad, que no he escupido
desde que ha mentido, hermano.
Jul. Por què?
Sop. Porque aun con mi nombre
siquiera no he reforzado
el ventricuio. *Jul.* Quisieras
sopa en vino: esso anda caro.
Sop. Claro està, que la quisieras;
y ya que nos falta el caldo,
que fuesse ustè al medio dia
Capitan de chicha, y navo.
Jul. Presto me zampàras tù.
Sop. No se quedàra ustè escaso;
pero vamos à mi cuento.
A mì llegò un embozado,
y me preguntò si era
Organista de gualdrapos
de tu Compañia. *Jul.* Y esso,
què quiere decir? *Sop.* No saco
de los tiples de dos parches
las consonancias à palos?
Jul. Si. *Sop.* Luego soy Organista
del instrumento zurrado.
Respondile: señor mio,
soylo; y èl dixo, alargando
un papel, dèle à Julian
esse aviso; aqui le traigo.
Al tiempo de darle el papel, le vè Julian una gallina muerta en la faldriquera.
Pero valgame San Dimas!
Jul. Aguarda, aguarda, borracho:
què es esso? *Sop.* Es un lienzo negro
con ribetes colorados,
que me ha feriado una tronga.
Jul. Espera: vive Dios Santo,
que es una gallina muerta!
Sop. Pues digote yo, que es gallo?
Jul. Picaro, ladron, assi
se destruyen los Paisanos,
que en su casa nos alvergan?
Sop. Si en el Lugar que dexamos
se entrò esta señora viva
dentro de mi propio quarto,
y haviendola en cortesia
mi atencion amonestado
lo mal parecido que era
entrarse à buscar Soldados,
me respondiò muy altiva,
bullendo, y cacareando,
quarenta mil desverguenzas;
havia, siendo yo guapo,
de consentir, que gallinas
me mareassen el bazo?
no fue possible: cogìla,
y torciendole à dos manos
el pescuezo, la metì
en lo interior del bolchaco:
aunque solo por muger
es cierto, que me ha pesado,
y has de vèr como por ella
dos, ò tres pucheros hago.
Jul. Ya usted sabe, señor mio,
lo que yo tengo mandado,
que es que nadie tome nada
sin el dinero en la mano.
Còmo no han de aborrecer
los Pueblos con tales daños
los alojamientos, viendo,
que se atreve al desacato,
que el Oficial no executa,
un Soldadillo ordinario,
que en las marchas (con su infamia)
và à los demàs afrentando?
No señor; y pues usted
gusta de pucheros tanto,
y le come sin gallina
su Capitan; lo acertado

es,

es, que se contente usted
con hacer olla de cascos.
Sop. Quàles? *Jul.* Los de su cabeza. *Dale.*
Sop. Ay, que me matan!
Sale Andrès. Julian,
què es aquesto? en què ha pecado
esse bribon? *Jul.* Quitate,
dexame, Andrès, revanarlo
medio palmo de cabeza.
Sop. Si me alcanzas con cien palmos.
Toma tu papel, y busca
Tambor, Balon, y Polaco.
Arroja el papel, y vase.
Jul. Dame, Andrès, esse villete.
Andr. Segun parece en tu enfado,
algo debe de traer *Alzale.*
de disgusto: vamos claros.
Jul. Y esso què te importa à tì?
Andr. Quanto soy, y quanto valgo;
pues en peligrando tù,
cata perdidos à entrambos.
Jul. Pues lee tù, que ya sabes,
que nada yo te recato.
Lee Andr. Señor Julian, sabed que
hay quien anda deseando
daros la muerte: vivid
prevenido. Es hombre honrado *Rep.*
el que le escribe. *Jul.* Le estimo
como debo el agassajo:
mas si no dice quien es,
no ha hecho nada.
Andr. Aun no he acabado.
Lee. A mì avisaros me toca,
porque vivais con resguardo,
y no haya quien se anticipe
à quitarme temerario
(pues que me cuesta el seguiros)
el gran gusto de mataros.
Rep. Oigan, que aqueste papel
trae el veneno en el rabo.
Jul. Mas que me quieren zumbar?
Andrès, es este algun chasco?
Andr. No, que aun dura.
Jul. Jesu-Christo!
què prolixo cartapacio.
Lee Andr. Para este fin, esta tarde
junto al rio nos veamos
à las cinco. *Jul.* Aì le falta,
si es que no estàs ocupado.
Andr. Aun si llevàra unos pollos,
y despues de merendarlos
se riñera, se juntàra
el retozo, y el regalo.
Jul. Valgate Dios el disgusto.
Andr. Disgusto? para tu brazo
esta es chilindrina. *Jul.* Andrès,
no hay que blasonar, à espacio;
y sabete, que no hay hombre,
que no tenga un muy mal rato
aquel instante, que dura
el estàr desafiado.
El mas valiente se halla
confuso, porque en sacando
el acero el mas cobarde,
se iguala con el mas guapo;
y no siempre la fortuna
està del valor al lado:
Luego aquello de saber,
que es contra lo que ordenaron
Dios, su Iglesia, y la razon,
y que si muero en el campo
me llevan diez mil demonios,
es un cuento de los diablos:
pero en fin queda un remedio.
Andr. Quàl es? *Jul.* Tratar de apurarlo,
y si no puede ajustarse
sin que quede desairado,
reñir luego, que los cuentos
han de ser, siendo impensados,
breves, y limpios, y salgan
por donde salieren: vamos.
Andr. Vamonos, que otro lenguage
no entiendo mas cortesano,
que à quien me gasta brabatas,
corresponderle à porrazos. *Vanse.*
Suenan caxas, y clarines, y salen Don Juan de Austria, Luis Quixada, Barba, Don Carlos con vengala, y Soldados de acompañamiento.
Juan. Con la gente que embia
fina à su Rey la noble Andalucia,
Maestro Luis Quixada,
puede la Infanteria reclutada
quedar de Fládes,q̃ embiò mi hermano,
ya que el injusto, el vano,
el barbaro teson de Avenumeya,
ha-

haciendo la Alpujarra otra Tarpeya,
en insultos la abrasa,
aunque tan corta empressa, y tan escasa
de bien alta blasona,
embarazando toda mi persona.

Luis. No de su Magestad vivais quexoso,
pareciendoos blason menos airoso
apagar un incendio, que imagino
mas peligroso, quanto mas vecino:
no se miden, señor, empressas tales
para encargarse à ilustres Generales
por numero de Tropas excessivo,
ni por contrario heroicamente altivo,
sino es en la alabanza
del riesgo, consecuencia, y confianza;
pues quièn hay en el mundo,
que à un Felipe Segundo
merezca esta expressió, que en vos influya,
sino un Don Juan de Austria, sangre suya?

Juan. Vuestra cordura quiere vèr templado
mi disgusto: Don Carlos de Alvarado,
buena gente traeis.

Carl. Fue la primera
en alzar Estandartes Antequera;
y aunque gente visoña viene ufana,
y en lo que es la osadia, es veterana.

Luis. Esso se verà luego,
q̃ esto de andar entre el horror, y el fuego
dà del valor indicio,
pero es menester saberlo como oficio;
y entre Soldados, y hombres de arrogancia
hay muchissimas leguas de distancia.

Juan. Quantas hay en la ciencia
de teorica, à practica experiencia.

Carl. Assi lo creo: pero menos tiene

Dentro ruido de Moros.

el tropèl Moro, que confuso viene,
donde sin orden se confunde el brio.

Juan. Entrar en Huescar oy, Don Luis, confio.

Luis. Bien lo puede hacer Dios.

Dent. Mig. Mirad, villanos,
si tienen estos brios, y estas manos
los que elegis.

Dent. unos. Matadle.

Dent. otros. Gran despecho.

Dent. Mig. Este es uno, gallinas, del desecho.

Juan. Ola, què es esto?

Dent. Mig. Aguardad,
y decidle à quien lo manda,
que si esto lleva à la guerra,
harà famosa jornada.

Sale Miguel Romero con la espada desnuda, de Soldado, algo apresurado.

Carl. Teneos.

Luis. Mirad que està aqui::-

Mig. Quièn?

Luis. El señor Don Juan de Austria.

Mig. Estè muy enhorabuena;
yo estoy tambien à las plantas
de su Alteza. *De rodillas.*

Juan. Còmo vos,
caduco, con tan estraña
resolucion, à mi vista
llegais desnuda la espada?

Mig. Como los que de mì huyen
no traen, señor, en las baynas
las suyas; y siendo yo
quien detràs los arreaba,
no era facil que mis ojos
por sus cuerpos penetràran.

Carl. No es Miguèl Romero, Cielos! *ap.*

Juan. Y de este excesso la causa
què ha sido? *Mig.* Yo os lo dirè,
sin retoricas palabras.
Yo, señor, soy de Antequera,
à donde mi edad anciana
reducido me tenia
à quietud, paz, y labranza.
Un hijuelo que criè,
que era por quien anhelaba,
siete años ha que està en Flandes,
y otros tantos que una carta
no le he debido: mas què hemos
de hacer? allà se las haya.
Como sirva à Dios, y al Rey
con honra, y ellos le valgan,
no me ha menester à mì,
que se ase à buenas aldavas.
Vi en Antequera poner
vanderas para la santa
empressa de aquesta guerra,
en que defender se trata
la causa de Dios, pues es
contra Morisca canalla,
que abusando de su ley
Templos quema, campos tala,

y

y Religiosos deguella,
y encendiendose en la llama
del zelo esta nieve, à quien
sirven de copa las canas,
quise acabar bien la poca
vida, señor, que me falta,
y alistarme entre las gentes
que en Antequera levantan.
Lleguè, y hallè que entre todos
quantos acuden se sacan
los de mas disposicion
por una regla bien falsa,
que son las prendas del cuerpo,
sin dexar que hacer al alma;
pues yo he visto hombres bien recios
ser famosissimos mandrias.
Llegaron à mì, y por viejo
me arrojaron con infamia,
diciendo, què puede hacer
esta caduca fantasma?
à que dixe: podrà dar
à los Moros cuchilladas
de este tamaño; y sacando
el acero, arrojè tantas,
y tan feroces, que à seis
de los de gran personaza,
que eran de los elegidos,
los hice no bolver caras,
porque en ellos yo no vì
mas que celebros, y espaldas.
Si vos, señor, no seguìs
la opinion extraordinaria
de los Comissarios vuestros,
y lograr mayor ventaja
el valor en sesenta años,
que no la pantominada
en treinta; mandad me agreguen
à la mas tenue, y mas baxa
Compañia, y por mi cuenta
dexa, señor, la Alpujarra,
y quantos perros encierra,
que yo les darè tal caza,
que acredite que el valor
no es forzosamente alhaja,
ni de mozos de à veinte años,
ni de cuerpos de à dos varas.

Juan. Està bien: Don Luis, el viejo
es bizarro, y tiene gracia.

Luis. En verdad, que tiene muestras
de obrar aun mas de lo que habla.

Carl. Por padre de Julian solo *ap.*
este caduco me cansa.

Juan. Amigo, ya vuestra edad
no està para sufrir marchas;
y assi, si haveis de servir
ha de ser con la ventaja
de treinta escudos al mes,
para que hagais la campaña
con comodidad. *Mig.* Señor,
antes de la accion la paga?
pobres Moriscos! con esto
no os arriendo la ganancia.

Juan. Don Luis, à la Compañia
de Flandes recien llegada
le agregad, y de mi parte
se le encargad de palabra
al Capitan. *Mig.* Y que trate
de ponerme à la vanguardia.

Juan. A Huescar la gente marche. *Vase.*

Carl. Puesta en un Convento Juana,
no temerè de Julian, *ap.*
ni su padre las instancias. *Vase.*

Luis. Vuestro Capitan se acerca,
despues que hablado le haya
podreis llegar à ofreceros
à su obsequio. *Mig.* Vaya en gracia;
mas cuidado con decirle,
que no me ponga à la zaga.

Retirase Miguel Romero, y salen Julian, y Sopaenvino.

Jul. Desafido de Andrès, pude
llegar à este sitio, para
procurar à quien me llena
todo un cartèl de brabatas.
Mas señor? *Luis.* Julian, aora
el señor Don Juan acaba
de recibir un Soldado,
y que os lo agregue me manda
à vos por recomendado
suyo; persona es anciana,
pero sugeto de brio.

Jul. Quien tanto favor alcanza,
mucho merece. *Luis.* Julian,
vuestras heroicas hazañas
aficionado me tienen;
por vida de Luis Quixada,

que os deseo servir. *Vase.*

Jul. Los Cielos
os guarden edades largas.

Mig. Ya se fue, y aora es preciso
hacerle dos pataratas
à este hombre. *Jul.* Viejos me embian,
Sopaenvino, hermosa maula!

Sop. Con esso à tu Compañia
la llaman la estropeada.

Mig. Vuessa merced tiene en mì, *Llega.*
quien de bonissima gana
le sirva, seor Capitan.

Jul. Dios le guarde, camarada.

Mig. Esta voz conozco yo. *ap.*

Jul. De dònde es? còmo se llama?

Mig. Del infierno soy: mi nombre
el diablo, pues aguanta
tratamiento impersonal.

Jul. Còmo de essa forma me habla?

Mig. Còmo? de essotra manera.

Jul. Mas, Cielos, ventura estraña!

Mig. Mas, dichas, raro accidente!

Jul. Padre mio de mi alma?

Mig. Julianillo de mis ojos?

Jul. Dadme à besar vuestras plantas.

Mig. Còmo un señor Capitan
con la persona ordinaria
de su Soldado, executa
tal accion? *Jul.* Como postradas
quiero, señor, que piseis
mi cerviz, y mi vengala.

Sop. Lo que es hijo, y padre, son
figuras de mogiganga.

Mig Señor Capitan, yo os debo
(una vez que tengo plaza)
obedecer, y servir,
y solo una corta instancia
haceros. Què bien le sientan *ap.*
al Julianillo las galas!

Jul. Mandadme, señor Soldado.

Mig. No hay que andarme en pataratas:
que en llegando el enemigo,
desacoto retaguardia.

Jul. Y he de perder yo dos vidas,
si te hieren, ò te matan?

Mig. Esto ha de ser. Hay muchacho *ap.*
mas bizarro en toda España?
Señor Capitan, usted
còmo si à su padre ama,
una carta no le ha escrito?

Jul. Es la dificultad tanta
desde Flandes::- *Mig.* Que no es esso,
si no es tan mala crianza
la suya, que los respetos
que debe observar, no guarda:
pero yo le juro::- *Sop.* A Dios,
ya su condicion desbarra.

Mig. Al picaro desatento,
que si de veras me enfada::-
Và à embestirle.

Jul. Señor, què haceis? *Mig.* Ya lo veo:
à mi Cabo (què ignorancia!)
atreverme descompuesto?
En verdad, si te cargàras
de ràzon, podias darme
una buena cuchillada.

Sop. Y fuera, siendo su padre,
conforme à lo que Dios manda,
àzia atràs. *Jul.* Aun todavia,
señor, hay Sol en las bardas?

Mig. Durarà esto hasta que me echen
la tierra sobre la cara.
Pero, hijo, no me preguntas
por nadie? *Jul.* Solo por Juana
te debiera preguntar,
si ya estuviera casada
con quien es fuerza.

Mig. Aora he visto
al señor galan fantasma,
con su vengala tambien:
ella se està alli encerrada,
y no sè en què ha de parar
este cuento. *Jul.* En que se haya
de cumplir aquel contrato.

Mig. Ya me bruma lo que tarda.

Jul. Señor, paciencia. *Mig.* Paciencia,
pues mi Capitan la gasta.
Pero dime, còmo en Flandes
te ha ido? còmo adelantas
en tan corto tiempo tanto?

Sop. Esso yo te lo contàra;
pero laus in ore propio,
es mas que aplauso, zurrapas.

Mig. Pues què hiciste tù? *Sop.* Yo solo
destrocè en una mañana
de solo un abance à Dura.

Mig.

Mig. A Dura? no es una Plaza,
y harto fuerte? *Sop.* No señor,
que era una gallina assada,
mas tiessa que un Secretario
quando entra, y sale de casa.
Mig. Anda, bufon.

Sale Doña Isabel vestida de hombre, con el rostro cubierto.

Isab. Señor Julian?
Jul. Què mandais? *Isab.* Una palabra,
y breve. *Jul.* Sois vos el guapo
del papel de esta mañana?
Isab. Soy quien sabe castigar
mal nacidas arrogancias.
Jul. Si reñis como escribis,
Julio Cesar no os iguala.
Isab. Quedad solo, y lo vereis.
Jul. Dadme con la mano blanda,
por Christo, no antes con antes
querais sofocarme à plantas.
Mig. Què oigo? *Jul.* Vete, Sopaenvino.
Sop. Por mì de muy buena gana.
Jul. Vos, señor, dexadme un rato.
Mig. Es facil, que yo me vaya,
oyendo lo que ha passado?
Jul. Ved, que esto importa à mi fama.
Mig. Y essotro à mi amor: no quiero,
que es muy possible que traiga
escolta esse fantasmon.
Jul. Y què importa? *Mig.* Què gracia!
se le ha pegado à vuessarced
de Flandes las Gasconadas?
para contra uno, uno, y medio
es muchissima ventaja.
Jul. Y si aun no es medio, el que es uno?
Sop. Con un quarteron le basta.
Jul. Idos, señor. *Mig.* No ha de ser.
Isab. Mucho vuestro aliento tarda.
Jul. Padre, con que no quereis
obedecer mis instancias?
Mig. No. *Jul.* Pues ha señor Soldado,
id, y al Alferez de guardia
le preguntad si se ha dado
la señal para la marcha;
y hasta que se dè, à este puesto
no bolvais. *Mig.* Aunque lo mandas
como Capitan::- *Jul.* Andad.
Mig. Yo, como tu padre::- *Jul.* Aun trata
de resistir à la orden?
por vida del Rey, que haga::-
Mig. Ya voy, señor Capitan,
temple usted colera tanta. *Vase.*
Sop. Por vida del Rey::- *Jul.* Què dices?
Sop. Quedo, que es el Rey de espadas,
que tambien yo jurar puedo
por sota de la baraja. *Vase.*
Jul. Ya estamos solos, hidalgo:
no le veremos la cara?
Isab. Si, porque quiero que sepas
quanto la passion arrastra *Descubrese.*
de un hermano; pues sabiendo
mi altivo rencor, que para
que èl viva, es fuerza que mueras
tù; de un pariente ayudada
vengo en este trage, donde
ya que èl descuidado anda,
no lo ande yo, y vengar pueda
la sangre, que derramada
mia (puesto que era suya)
quedò manchando las aras
de mi respeto en mi quarto:
riñe, para que te apartas?
Jul. Para festejar el chiste
de que pretenda una Dama
reñir con Julian Romero,
que solo sabe obsequiarlas.

Al paño Ignacia, y Pispereta.

Pisp. Ya està todo prevenido.
Ignac. Y alli està Julian. *Isab.* No tratas
de defenderte? *Jul.* Si fuera
Poeta aora, os llamàra
Belona armada de ceños
en competencia de Palas;
porque el viso del acero
os pone la tez mas blanda:
què linda estais? *Ignac.* Pispereta,
no es mala la bufonada!
Pisp. Es un::- *Ignac.* Espera, y oigamos
què discurre, y con quien habla.
Isab. A muy buen tiempo lisonjas,
quando pretendo venganzas.
Jul. Señora Doña Isabèl,
pues el agraviado calla,
callemos todos, y ved
que todo esso es patarata:
yo no riño con hermosas.

Pisp. Doña Isabèl dixo? abanza. *Salen.*
Ignac. Yo si; que aunque no tan linda,
soy mal acondicionada
para sufrir unos zelos.
Jul. Ignacia? *Ignac.* Ya acabò Ignacia:
misa Isabèl, pues usted
con la capa, y con la espada?
què transformacion es esta?
Isab. No os toca à vos apurarla.
Ignac. Còmo que no? buelva usted,
que no hemos de enamorarla
como este galan, y es fuerza
que apure lo que recata,
ya que à mì apurarme quiere
la paciencia que me falta.
Isab. Las mugeres como yo,
ni satisfacen, ni agravian
à las que son menos que ellas.
Ignac. No nos encage la hidalga,
que echar sangre por la boca
es señal de no estàr sana.
Pisp. Que gastes tanta pachorra!
Jul. Ignacia, advierte, repara::-
Ignac. Hombre, quitate de enmedio,
no todo sobre tì caiga.
Jul. Dueño mio. *Ignac.* Diablo mio.
Pisp. Pegale una bofetada.
Ignac. Mucho me espanto de que
quien de nobleza se jacta,
ultrage su pundonor
con venirse à la campaña
vestida de mosquetero.
Isab. Ya digo, que de esso nada
os toca à vos. *Ignac.* Sì me toca.
Isab. Què? *Ignac.* Lo mejor de la danza;
y à fè, que con usted sola
la he de baylar à estocadas.
Isab. Villana, conmigo tù?
Ignac. Con ella la señoraza. *Embisten.*
Jul. Tened, aguardad. *Pisp.* Què lindo!
Dentro voces. Las partidas abanzadas
con el enemigo han dado.
Otros. Guerra, guerra. *Caxas.*
Otros. Al arma, al arma.
Jul. Què escucho? *Sale Miguel.*
Mig. Aora bien puedo
venir à avisar que marchan. *Vase.*
Sale Andrès. Julian, à tu Compañia
acude, que en ordenanza
sale al campo el enemigo,
puesto en forma de batalla.
Isab. Antes que Andrès me conozca,
forzoso es bolver la espalda. *Vase.*
Ignac. Ha gallina, assi me huyes?
Pisp. Dexala para una mandria. *Vanse.*
Jul. Còmo este improviso assalto
ha sido? *Andr.* De aquellas calas,
que miran à nuestro campo,
ha abortado essa montaña
mas de doce mil Moriscos:
las escoltas degolladas
sobre las tiendas se arrojan.
Jul. Ea, hijos, viva España. *Vanse.*
Sale Sopaenvino.
Sop. Ea, que aora os llaman hijos
los que à palos os brumaban
ayer; porque hasta que truena
està en la pared la estampa.
Sale Don Carlos. Soldados, oy es el dia
en que hemos de ganar fama. *Vase.*
Sale Miguel. Oy veràn lo que desean
los que del bulto se pagan. *Vase.*
Salen Ignacia, y Pispereta.
Ignac. Pispereta, aprieta, hija,
ya que anda la zurribanda.
Pisp. Oy he de hacer picadillo
de marlotas, y almalafas. *Vanse.*
Sop. Estas mugeres son locas.
Dent. D. Luis. Soldados, à la vanguardia,
que el señor Don Juan peligra.
Sale Don Juan peleando con algunos Moros, tropezando, y cayendo.
Juan. Aunque la tierra me falta,
canalla rebelde, vale
muchas Tropas esta espada.
Moros. Rendios.
Dent. voces. Abanza, que
llevan preso à Don Juan de Austria.
Sop. Si yo fuera aquì persona
una grande accion obraba:
mas quièn me mete à mì en esso?
Juan. Còmo assi se desampara
vuestro Principe, Soldados?
Sale Julian. Què veo! perra canalla,
còmo el vèr la deidad sola,
no os confunde, altera, y mata?
ani-

ànimo, señor, y à ellos.

Metenlos à cuchilladas.

Juan. Julian, no te empeñes, basta que me hayas dado la vida. *Vanse.*

Salen Andrès, Ignacia, y Pispereta peleando con algunos Moros.

Andr. Ha perros, bolved la espalda.

Ignac. Viva España, galgos. *Pisp.* Viva.

Moros. Huyamos, que Alà los guarda.

Ignac. A ellos. *Andr.* Ignacia, à ellos.

Entranles à cuchilladas.

Sale Miguel. Què estupendas cuchilladas he dado oy: Julian, si has muerto oy despueblo la Alpujarra. *Vase.*

Salen Don Juan, y Julian Romero.

Juan. Valiente Julian Romero,
mira que sangre derramas
por todas partes; suspende
esse assombro de la parca,
y dime por la victoria,
y vida que me restauras,
què he de hacer por tì? *Jul.* Señor,
que me concedas la gracia
de un Avito de Santiago::-

Juan. Por el Rey doy la palabra.

Jul. Y à ponermele me ayudes.

Juan. Si harè; y aun es corta paga.

Jul. Pues viertan sangre mis venas,
si es el verterla ilustrarla.

Sale D. Luis. Señor?

Juan. Don Luis, adelante,
que el enemigo se escapa. *Vanse.*

Sale Andrès. Julian?

Sale Ignacia. Julian?

Sale Miguel. Hijo mio?

Todos. Què es esto?

Jul. Con una hazaña
tener tù un honrado esposo,
tù un amigo de importancia,
y tù honor, y gusto, padre.

Mig. Còmo? *Jul.* Casandose Juana.

Todos. Pues::- *Jul.* No hay pararnos aora,
viendo dura la batalla:
viva España; à ellos, amigos. *Vase.*

Todos. A ellos, pues. *Vanse.*

Dent. voces. Victoria España.

Sop. Victoria, que hemos vencido,
como dicen los que se hallan
en una funcion, y han hecho
lo que yo, que no he hecho nada.

JORNADA TERCERA.

Salen Julian, Miguel con una carta en la mano, y Andrès.

Mig. No has dicho que no entre nadie?

Jul. Si señor. *Mig.* Pues, hijo mio,
lee esta carta, entre tanto,
que en mis callados suspiros
me anego. *Dasela.*

Jul. Què es esto, Andrès?

Andr. Yo no sè lo que he traido,
solo sè, que imaginaba
haver logrado un prodigio,
y de que he visto à tu padre
me he quedado tamañito.

Jul. A un gran corazon no hay nada
que le sofoque los brios:
veamos què dice este pliego.

Mig. Andrès, pues por tan amigo
de Julian te confiamos
secretos tan escondidos,
pudiste, dì, en el Lugar
inquirir, què es el motivo
de sernos todos contrarios?

Andr. Lo que yo oì en los corrillos
voces fueron de la embidia,
que castiguè por mì mismo:
dicen que quereis haceros
mas de lo que Dios os hizo;
y uno que hablandome de esto
alzò una migaja el grito,
le respondì: yo tambien
puedo haceros, señor mio,
lo que Dios no os hizo à vos;
y disparandole un chirlo
le quitè un ojo, probando
el argumento por fixo,
pues le hice tuerto, naciendo
derecho desde el principio.

Mig. Cierto, que fue buena accion
ganarnos mas enemigos!

Andr. Si èl està apuntado siempre
al honor de su vecino,
no acertè mal en cerrarle

el

el un ojo para el tiro.
Jul. O quànto yerran, señor,
los padres, que inadvertidos
cuidan de los intereſſes,
que han de dexar à ſus hijos,
juzgando, que ya no tienen
mas que ſer en ſiendo ricos!
Con què enmendar lograrèmos
el laſtimoſo deſcuido
de nueſtros antepaſſados,
que ſin dexarnos reſquicio
para ſaber lo que ſomos,
nos confunden lo que fuimos:
y fiados en què eſtàn
tolerados, y aplaudidos,
no conocen que mañana,
ſi aſpiran à otro deſignio,
han de tener por contrarios
los que fueſſen mas amigos?
Corto eſpiritu alcanzaron
aquellos de que venimos,
pues no dexando noticias,
deſconfiaron remiſſos
poder tener algun dia
deſcendiente algo mas digno,
que aclaraſſe las tinieblas
en que eſtaban embebidos.
Mig. Suelta eſta carta, Julian,
que me peſa, vive Chriſto,
de vèr, que tu entendimiento
eſtè tan mal con tu juicio.
Tienen la culpa los nueſtros
de ſer tù un inadvertido,
que te pones en la ſenda,
ſi no alcanzas el camino?
Porque Maeſtre de Campo
te vès, y te vès querido
del Rey, de hazañas, y fama
lleno, y con todos bien quiſto,
pienſas, que eſto baſta à hacerte
generalmente admitido?
Julian, à la antiguedad
el de mas eſclarecidos
blaſones, el que mas tiempo
conſerva honor puro, y limpio,
la ha de tener mas reſpeto,
que en empezando, hijo mio,
à rebolver ſepulturas,
hurgando hueſſos podridos,
penſar que no ſe ha de hallar
algo fuera de ſu juicio,
y aun oliendo mal, es cuento:
hallaſte tù ſeñorito
ya, y quieres en un inſtante
enmendar lo ſucedido?
poco à poco, que las coſas,
que ſe han hecho en el diſtrito
de mucho tiempo, no es facil
que ſe enmienden de improviſo:
pero aora, como aora
hemos de penſar: lo fixo
es buſcar por congeturas
aquel primero principio,
que hablar en lo que no tiene
que diſcurrir, es delirio.
Jul. A buen tiempo, ſeñor, quando
con la merced que me hizo
el Rey, del ſeñor Don Juan
ſolicitada, han pedido
mi genealogìa, y yo
la he preſentado. *Mig.* Querido,
quien hace los diſparates
quexeſe à sì de sì miſmo.
Jul. Què entiendo yo de eſtas coſas?
es aſſaltar un Caſtillo,
ò formar un Eſquadron?
Mig. Es hacer un deſatino;
y en eſſo el ſeñor Julian
ſabe mas que Titolivio,
pues aun de ſu miſmo padre
ſupo haſta errarlo encubrirlo.
Jul. Si haſta aora, ſeñor, no eſtuve
en la Corte? *Mig.* Huviera ſido
mucho mejor me dexàra
donde no fueſſe teſtigo
de atropelladas acciones,
ſin norte, ocaſion, ni eſtilo.
Andr. Havrà mas que à cuchilladas
ir, y aclarar emboliſmos,
y hacer decir la verdad
à quantos havrà, y ha havido
en Antequera? *Mig.* Es muy cierto,
que eſſe medio es un prodigio:
vaya, pues, y ande à eſtocadas
con los muertos, y los vivos,
que tan gran diſparatado

es

es Andrès, como ſu amigo.
Andr. Vos me haceis mucha merced.
Jul. Señor, y en què diſcurrimos,
que remedio hay para eſto?
Mig. Si las pruebas han ſalido
en quien ſea eſtrecho tuyo,
y ſe guarde gran ſigilo
àzia Don Carlos, y quantos
ſe nos oponen, confio,
que dandonos tiempo el tiempo
podrà::- *Sale Sopaenvino*
Sop. Señor? *Jul.* Sopaenvino,
què hay?
Sop. Don Carlos de Alvarado
dice, que hablarte es preciſo.
Jul. Mi enemigo, y en mi caſa?
vete, Andrès.
Andr. Ya me retiro. *Vaſe.*
Jul. Què ſerà eſto?
Mig. Pues quièn duda,
viendonos enriquecidos
de los favores del Rey,
que eſto es venir à pedirnos
à Juana? *Jul.* No, vive el Cielo;
yo he de cumplir lo ofrecido:
en teniendo yo otra inſignia
como la ſuya, te afirmo
que he de hacer::-
Mig. Què has de hacer, loco?
Jul. Lo que Dios fuere ſervido.
Mig. Recibele, que detràs
de eſta cortina he de oiros. *Vaſe.*
Jul. Haced lo que vos quiſiereis:
dile que entre: un etna anìmo.
Sop. Venid: plegue à Dios no ſalga
la viſita à los hocicos.
Llega al paño, y ſale Don Carlos.
Carl. Señor Maeſtre de Campo,
bien que eſtrañeis imagino
mi viſita. *Jul.* No por cierto,
que no ſoy aſſuſtadizo:
Seor Capitan, adelante.
Carl. Paſſar con vos eſte oficio
es eſcuſaros, que haya
entre Soldados cumplidos,
y ceremonias. *Jul.* Que ſon
eſcuſados, como dixo
el refràn.
Al paño Miguèl. Què ſerà eſto?
Carl. Yo, que empeñado me miro
en atender al honor
de un compañero, que ha ſido
(por mas que un contrario ſea)
doy al ſilencio el motivo,
es fuerza, que atienda ſiempre
à quien ſoy.
Jul. Ya he diſcurrido
donde vais, y no es aun tiempo
de atenderos, ni aun de oiros.
Mig. Hay mas intrèpido mozo!
que ſe arroje de improviſo!
no tiene paciencia. *Carl.* Veo,
que no me haveis entendido.
Jul. Porque no os eſtè mas mal,
que la vez que pude heriros,
ſerà mejor no entenderos.
Carl. Ved ſi eſtais (ya que me explico)
en parage de acordaros,
que haveis, Julian, ofendido
à quien tiene la honra vueſtra
en ſu mano, y ſu alvedrio:
Informante vueſtro ſoy.
Mig. Què eſcucho, Cielos Divinos!
Jul. Què ſois? què?
Carl. Vueſtro Informante:
el pliego me han remitido,
para que os haga las pruebas.
Jul. A Dios, todo el edificio *ap.*
diò en tierra: havrà hombre à quien
le eſtreche mas ſu deſtino?
Carl. No tiene que diſguſtaros
la nueva, porque en el miſmo
punto que admitì el encargo,
depuſe lo vengativo,
y echè mano de lo noble:
Yo ſoy quien ſoy, y es diſtinto
el miraros como ahijado,
ò veros como enemigo:
por eſto propio ſeria
duplicado mi delito
ſi usàra la pluma, quando
traigo el acero que ciño.
Sea prueba de eſta accion
el ſaber que me anticipo
à aviſaros con la idea
de atenderos, y ſerviros,

en quanto no sea faltar
à lo que os debo, os afirmo
que soy vuestro: yo discurro
inutil el advertiros
lo tengais dispuesto todo,
pero no daña el aviso.
Nada vuestro he menester,
porque nada he de admitiros,
ni dineros, ni asistencia,
antes mi hacienda os aplico.
Si algo hay que vencer, no quede
por medios; ya tengo escrito,
que pongan à vuestra orden
los correspondientes mios
en Antequera el caudal,
que pidais à vuestro arbitrio.
Esto con la calidad,
que el efecto concluido,
enemigos como de antes
quedamos, y aun mas reñidos:
que una cosa es mi nobleza,
y otra mi rencor antiguo.
Y porque ni aun un instante
podais culparme de omisso,
quedad con Dios, que aora propio
voy à ponerme en camino. *Vase.*

Jul. Muy buen viage os dè Dios.

Sale Miguel.

Mig. Julian, què haces? estàs en tu juicio?
còmo no vàs tràs de esse hombre,
y no te arrojas rendido
à sus pies?

Jul. Còmo he de usar
de dos caras, de dos visos,
si mi intencion es lograr
(si una vez me califico)
darle, en lugar de mi hermana,
la muerte por atrevido?
Y si el que me hace el agravio
viene à hacerme el beneficio
mayor, còmo à un tiempo puedo
alhagarlo, y destruirlo?

Mig. Què sè yo? què es caso nuevo
en el mundo sucedido?

Sop. Facil es la solucion:
tratarle como à cochino,
regalarle, y engordarle,
y luego entrarle à cuchillo.

Mig. Julian, ya vès que tu honra
esta en extremo peligro
en manos de tu contrario,
à quien ha reconocido
por pariente Luis Quixada,
y le tiene en el recinto
de su quarto en el Palacio;
y esto quizà le ha movido
à darle las pruebas tuyas,
y ya que yo participo
del riesgo, no he de dexar
este caso à otro registro:
tras èl partirè.

Jul. La vida
tu voz me ha restituido.

Mig. Pues à disponerme voy.

Jul. El Cielo vaya en tu auxilio:
el aviso presto.

Mig. Es juego,
para dexarlo al olvido? *Vase.*

Sale Pispereta como de casa huyendo de Ignacia.

Ignac. Espera, infame.

Pisp. Ay señor!

Jul. Què es esto? de què das gritos,
Pispereta?

Ignac. Aparta, hombre,
harè à esta picara añicos.

Jul. Què seas, Ignacia mia,
tan terrible? en què ha podido
ofenderte esta criada?

Ignac. En nada, señor Don Frio,
y apelmazado: bien haya
la madrota que te hizo.

Jul. Dimelo, dueño adorado.

Ignac. Pues estoy yo bien contigo
para venirte con essa
pesadèz? que si me irrito::-

Jul. Mira, que eres una fiera.

Ignac. Fiera? pues no hemos perdido
nada los dos en querernos,
que no es usted tan Narciso.

Sop. Què và, que te dà un moquete,
si la apuras?

Pisp. Todo ha sido
haver errado el planchado.

Jul. Por esso? esso importa un pito:
no te enojes.

Ignac.

Ignac. Còmo no?
pues còmo irà usted lucido,
à Palacio entre Señores,
Cortesanos, y Ministros,
señor Maestre de Campo,
en tanto que en el retiro
donde me ha traido, estoy
sirviendo à un viejo enfermizo,
que es su padre, y tolerando
no haga de mì (aunque le asisto)
mas caso, que de una triste
criada del baratillo?
Pisp. Toma si purga.
Sop. Es maldita.
Ignac. En què piensa? està dormido?
Jul. Que hayas de ser mi muger
con genio tan exquisito?
Ignac. Y con essa sorna usted,
que haya de ser mi marido?
Jul. Llegarà dia en que me hayan
de aburrir sus precipicios.
Ignac. A mì no, que yo ya estoy
aburrida de sufrirlos.
Jul. Por Dios, que tengas paciencia.
Ignac. Por Dios, que tù tengas brio.
Jul. Que es tu genio muy inquieto.
Ignac. Y el tuyo muy estadizo.
Jul. Acabada ya la guerra
de la Alpujarra, has venido
donde en poder de mi padre
te tengo, porque al cariño
sirva de muro el respeto;
hasta vèr si concluimos
lo que no ignoras, logrando
dos gustos tan excessivos,
como mi lustre, y tu mano,
tiras, Ignacia, à afligirnos.
Ignac. No señor, que usted no es facil
que se aflija de poquito;
y bueno es antes de hallarse
casado, llevar sabido
la condicion de la esposa:
esto es esto, discurrirlo,
si puede aguantarlo al cuento;
y si no, laudetur Christus.
Jul. Mira, tienes tanta gracia,
que aun es tu enojo un hechizo.
Ignac. Vendigame Dios amen;
y à tí por lo derretido.
Jul. Yo me voy.
Ignac. Hasta despues.
Jul. Tuyo soy.
Ignac. Ya me lo han dicho::-
Jul. Mis finezas?
Ignac. Tus donaires.
Jul. Tengo gracia?
Ignac. Desde niño.
Jul. Presto bolverè à tús ojos.
Ignac. Despues que haya comido
todo el Lugar, que tu flema
dàn las dos::-
Jul. Quàndo?
Ignac. A las cinco.
Jul. Sopaenvino, sigueme. *Vase.*
Ignac. Siguele tù, Sopaenvino,
que para hacer amistades
eres un poco mas vivo.
Sop. Yo alcahuete? el mundo miente,
que soy Gallego castizo,
y dexarè por dos reales::-
Pisp. Què?
Sop. Que me llamen Judio. *Vase.*
Ignac. Vèn acà tù, buena alhaja.
Pisp. Què aun no se ha acabò el ruido?

Vanse, y salen Doña Isabel, y Juana.

Isab. Dexadme, que de veros,
Doña Juana::-
Juana. Bien juzgo que ha de haceros
novedad mi venida;
mas mi vida afligida
à tu sagrado apela,
tèn piedad de mis males, Isabela.
Yo, pues, que de un Convento
en Antequera, donde fue el intento
de mi padre, y hermano

me retirasse del comercio humano,
por aquel desafio,
que tuvo vuestro hermano con el mio,
viendome alli dexada
de los mios (si bien assegurada
de Don Carlos, de quanto se interessa
en cumplirme de esposo la promessa)
tolerar no he podido
ni aquesta suspension, ni aquel olvido.
Sè quien sois, y que os debo
particular amor; con que me atrevo
hacer à la que es parte, medianera,
como ampararme vuestro afecto quiera
de vuestro hermano, à vuestra propia sombra,
del que mio se nombra;
pues recelo mi muerte
estando oculta, y quando de esta suerte
(con un pariente anciano, que ha logrado
de mi prision haver facilitado
la salida) me veo à vuestras plantas,
lograd con una accion finezas tantas
como rendida os ruego:
y aunque me halle el peligro, desde luego
mi destino tendrè por venturoso,
estando al lado del que ha de ser mi esposo,
destinò la fortuna, y sin la pena
con vuestro auxilio de la nota agena.
Isab. Quien, que obro yo ha creido *ap.*
como quien soy, ya tiene merecido
el amor de mi pecho
por la buena opinion que de mì ha hecho;
y mas quando à Julian, à pesar mio,
aborrecer no puede mi alvedrio.
Mi hermano ha dias, que à una diligencia
por la posta partiò, y aun de su ausencia
la causa no he sabido;
y pues à tan buen tiempo haveis venido,
en mi casa os hallais, y en el espacio
seguro de Palacio,
en que Don Luis Quixada, mi pariente,
nos hospedò, que logra juntamente
el favor de su Alteza,
y del Rey: esto puede mi fineza,
Doña Juana, ofreceros,
à lo demàs escuso responderos.
Juana. Por què causa, señora?
Isab. Porque es razon que descanseis aora.
Juana. No alimenteis con dudas mi cuidado.

Isab. Entrad, y descansad.
Juana. Yo me persuado::-
Isab. No vivais con recelo.
Juana. No os debo apurar mas: guardeos el Cielo. *Vas.*
Isab. Còmo puedo yo decirla
lo mal que viene, sabiendo,
que à limitarla à promessas
Carlos, es un fingimiento,
fiado en que jamàs logre
Julian lo tratado entre ellos?
Sale Don Luis Quixada.
Luis. Doña Isabèl?
Isab. Señor? *Luis.* Ya
sabeis, que en lugar quedo
de vuestro hermano, de quien
recibì anoche este pliego,
y èl hizo dichosamente
su viage, y se halla bueno.
Isab. Yo os estimo la noticia.
Luis. No os durarà el desconsuelo
de su ausencia, que imagino
bolverà à la Corte presto.
Isab. Logrando vuestros favores,
nada puedo yo echar menos.
Luis. A Dios, que al quarto del Rey
passar, Doña Isabèl, quiero,
que es forzoso hablarle. *Vase.*
Isab. Dònde
havrà ido Carlos? què es esto?
el Cielo os guarde mil años;
no percibo este misterio. *Vase.*
Sale Don Luis Quixada.
Luis. Ya que el quarto del Rey piso,
confuso, y triste me veo,
por vèr que su Alteza se haya
inclinado en tal empeño.
Sale Don Juan de Austria.
Juan. Don Luis?
Luis. Deme vuestra Alteza
sus pies. *De rodillas.*
Juan. Amigo, y Maestro,
levantad, que mi cariño
no permite tanto excesso:
parece que estais con rostro
disgustado? *Luis.* Considero,
que deciros es forzoso,
que no logreis un intento
en que os haveis empeñado,
deseando complaceros
mi buena ley, no es cordura;
pero no tiene remedio.
Juan. Pues què hay de nuevo? decid.
Luis. Mal va la empressa saliendo
de que el Avito se ponga::-
Juan. Quièn, Don Luis?
Luis. Julian Romero.
Salen al paño Julian, y Sopaenvino.
Jul. Sopaenvino, yo me he oido
nombrar. *Sop.* Te vienes metiendo
por las puertas de Palacio,
sin temor de los Porteros.
Jul. Ya sabes, que esta licencia
del Rey concedida tengo.
Sop. Bueno es, que lo sepan todos.
Jul. Detente, que vive el Cielo,
que su Alteza, y Luis Quixada
estàn alli: à què buen tiempo
me trujo el pesar, que me hace
venir sin mì?
Juan. No lo creo,
aunque ya me ha repetido
muchas noticias sobre esso.
Luis. Señor, Don Carlos me escribe
con bastante sentimiento.
Juan. No hallarse de hombre que tiene
tal modestia, y tal esfuerzo
el origen, y afirmar
los vecinos de su Pueblo,
que es de villana prosapia?
aqui hay embidias, y zelos,
que en Julian Romero::-
Jul. Què oigo!
Juan. No cabe tan gran defecto;
y si me empeño en su honra,
no cautelando este riesgo,
para que yo quede mal
ha sido un gran desacierto.
Jul. Valgame el Cielo, què escucho!
ya es pùblico mi desprecio:
poco honor tiene mi vida,
quando no me caigo muerto.
Sop. Señor, mal anda este ajo.

Jul. Què dices, vil?
Sop. Que està acedo.
Luis. Sè, que, por el caso propio
de ser Don Carlos su opuesto,
vivas diligencias hace
en favor de Julian, pero::-
Juan. Pues, amigo Don Luis,
yo que la vida le debo,
no he de abandonar la empressa.
Jul. O heroico Principe excelso!
Juan. Que no le verè en mi vida,
sino le dexo bien puesto.
Jul. Ni yo me dexarè vèr,
que homicida de mì mesmo
me repetirè la muerte,
que me darà mi tormento.
Luis. El Rey viene.
Juan. Pues hablarle
por Julian, Don Luis, pretendo,
que aqui hay maldad conocida.
Jul. Harto buen agente tengo:
mucho podrà mi desgracia
si salgo mal con el pleyto.

Sale el Rey.

Rey. Principe? *Juan.* Señor.
Rey. Què haceis?
Juan. Esperando en este puesto
al Sol, que và à amanecer,
que es segundo sin primero.
Jul. Sopaenvino, aqui es forzoso
hacer del susto denuedo;
no en mi semblante conozca
el Rey, que pueda ser cierto
el temor de mi desdicha.
Rey. Què decìs?
Juan. Esto sabemos:
Julian Romero, señor,
ha logrado mereceros
de un Avito la merced,
dificil en estos tiempos,
y solo à tantas hazañas
justo merecido premio:
sus èmulos le persiguen;
yo le amparo, y le defiendo::-
Rey. Pues què mas quiere, Don Juan?
Sale Julian. Yo, que à tal ocasion llego,
os lo dirè, gran señor,
si con las voces acierto.
Sop. Vive Dios, que se ha turbado: *ap.*
picaros hay con respeto.
Rey. Julian Romero, pues vos,
que no sabeis lo que es miedo,
y à quien por vuestras hazañas
conozco, estimo, y aprecio,
sin valor en mi presencia?
Jul. Señor, pues es para menos
la historia en que me he metido?
Rey. Hablad mas claro.
Jul. Si puedo.
Juan. Yo estoy aqui, tened brio. *Al oido.*
Jul. Con tal amparo no tiemblo.
Señor, una roja insignia
os pedì para este pecho,
tan penetrado de heridas,
como està de sentimientos:
Han querido los demonios,
que no halle vivo, ni muerto
pariente de quien probar,
porque los mios tuvieron
la misma flema, que yo,
y abandonando su aprecio,
ni en su linage cuidaron,
ni papeles recogieron.
Rey. Què decìs?
Jul. Què he de decir?
que no doy con mis Abuelos,
y algun diablo los hundiò
en los profundos infiernos.
Rey. Esso còmo puede ser?
Jul. Còmo ha de ser, sino siendo?
Yo, señor, sè que soy noble,
porque ni juro, ni miento:
tengo un corazon leal,
pago bien, si acaso debo;
soy muy bien intencionado::-
Sop. Esso no prueba, pues vemos *ap.*
muchos, que en el no pagar
fundan el ser Cavalleros.
Jul. Soy inclinado à las armas,
y en ellas jamàs me vieron
jactancioso, presumido,
insufrible, ni sobervio;
y ultimamente, señor,
la sangre de quien desciendo,
ya no la tengo en mis venas,
porque por mil agugeros

la

la he derramado por vos,
y la que he adquirido luego
vueſtra es; porque ſe ha formado
del pan de que me ſuſtento,
que es el de la municion,
harto duro, y harto negro:
perdonad, ſino me explico,
que no he tenido ſugeto,
que retorica me enſeñe,
ſino es la voz de mi acero.
Yo tengo muchos contrarios
en Antequera; mas creo,
que nadie ſabe menear
como la lengua el acero:
eſta es verdad infalible.
Si dicen, que no merezco
vueſtras honras, diran bien;
pero ſeñor, y què haremos
con ſer Maeſtre de Campo,
ſi quando dudoſo, y ciego
entro à probar mi linage,
coſa con coſa no encuentro,
como aviſan en las cartas
de mis padres, y mis deudos?
Ha de quedar deshonrado
un hombre, que en fin ſe ha pueſto
à perder por vos la vida,
por ſer unos majaderos
mis aſcendientes? cargàra
Bercebù con todos ellos.
Eſto ſe ha de tolerar?

Rey. No, Julian; porque yo atiendo
mas à la ſangre vertida,
que à la heredada. *Jul.* Me huelgo,
que eſſo digais: què bien ſiente
quien os tiene por diſcreto!

Rey. Vos probais harta nobleza
con probar de vueſtros hechos.

Jul. Y para el Avito baſta?

Rey. Si, yo lo mando; yo puedo
hacer que todo lo ſuplan.

Jul. No entiendo de ſuplementos:
Avito que ſe remienda,
para San Franciſco es bueno.

Rey. Pues, Julian, haced que buſquen
(gracia ha tenido, y deſpejo)
vueſtro principio. *Jul.* Principio?
ſi no ſe encuentra puchero?
buena droga! *Rey.* Yo deſde oy
ſer vueſtro informante quiero;
y ſino ſe halla reſquicio
(pues me venìs proponiendo,
que ya es vueſtra ſangre mia)
decid, que à qualquiera abuelo,
que falte à vueſtro linage,
le tomen::- *Jul.* De quièn?

Rey. Del nueſtro:
pero mejor es moſtraros
lo que un Rey puede en queriendo:
no haveis de ſalir de aqui
ſin que bolvais ſatisfecho. *Vaſe.*

Jul. O Rey inſigne! dichoſo
quien ſirve à tan grande dueño.

Juan. Ea, que ſaldremos bien.

Jul. Pues claro eſtà que ſaldremos.

Juan. Yo os debì::-

Jul. No hableis, ſeñor,
de eſſo, que me averguenzo.

Vaſe Don Juan.

Luis. No obſtante, fuera mejor
que por naturales medios
os honràran, no dexando
vueſtra opinion en diverſos
pareceres. *Vaſe.*

Jul. Vive Dios,
que deſconſuela eſte viejo
fuertemente. *Sop.* Se parecen
ſus palabras à ſus geſtos.

Jul. Sabe el Cielo, Sopaenvino,
que aunque hablè con los alientos
que viſte, yo eſtoy ſin mì.

Sop. Tuvieras tù mi abolengo,
y no temieras. *Jul.* Pues tù
quièn eres? *Sop.* Aì es buñuelos
la cepa materna mia
fue Noè, y el cimiento
de mi linea paternal
Adan arando; y por eſſo
con el vino, y el mandrugo
ſe vino à hacer el compueſto
de Don Sopaenvino, hijo
del zoquete, y el pellejo.

Jul. Què bufon eres tan frio!

Sale Don Luis Quixada con unos papeles.

Luis. Julian, ya và aqui el decreto
para que el Avito os pongan,

que-

quedando el Rey en haceros
las informaciones. *Jul.* Con que
ya falimos bien con esso?
Luis. Yo no lo sè, folo sè
(aunque el Rey con tal empeño,
y tal prisa os favorece)
que à lo que dixe me atengo.
Sop. Atenida estè tu vida,
y el alma del Cancervero.
Luis. Venid conmigo.
Jul. Y à dònde?
Luis. El Rey ordena, que luego
el Capitulo se junte
en su Real Capilla, à efecto
de que se haga esta funcion.
Jul. Si èl lo manda, yo me venzo,
que à su cuenta lo demàs
queda, pues se encarga de ello.
Sop. Cosa es bien extraordinaria.
Luis. Porque os alegreis me alegro.
Jul. Yo no entiendo de estas cosas,
mas sè que al Rey obedezco. *Vanse.*
Salen Andrès, Ignacia, Pisspereta, y Miguel.
Andr. Apenas llegais, señor,
del camino medio muerto,
y ya à Palacio venìs?
Mig. No debe tener fossiego
quien no debe tener vida:
no dices tù, que vinieron
àzia este fitio? *Ignac.* El faliò
con Sopaenvino tan ciego,
y tan turbado, que yo
quedè dudando, y temiendo,
de que què diablos traìan
las cartas vuestras, supuesto
que tanto le atolondraron.
Mig. No es de referirlo tiempo:
solo sè, que convencido
del desengaño postrero,
por la posta como fuì,
bolvì igualando al Correo.
Andr. Que se errò todo, señor,
en no tomar mi consejo,
que puesto yo en Antequera,
no huviera quien el resuello
osàra echar. *Mig.* En Palacio
mucha concurrencia advierto.
Pisp. Tù vàs sin tì, y con Julian.
Ignac. Pisspereta, yo le quiero,
aunque le apuro. *Pisp.* Es cariño
ladrado, como el del perro.
Andr. Alli viene Sopaenvino.
Sale Sopaenvino.
Sop. Què prisa tiene el Ingenio
de acabar con la Comedia;
pues de fucesso en fucesso
no dà espacio. *Mig.* Sopaenvino,
què traes?
Sop. No me hablen tan recio,
que foy casi señorìa
con un amo Cavallero.
Mig. Què dices? *Sop.* Que à Julian
el Rey el Avito ha puesto
de Santiago, y aun le ha dado
la Encomienda de Alaexos.
Mig. Esso còmo puede ser,
si aun las pruebas no se hicieron?
Sop. A esso èl responderà,
que fale folo, y suspenso.
Sale Julian con Avito, y pensativo.
Ignac. Ay Pisspereta! no vès
què bien le afsienta el remiendo!
Pisp. Ya no fabes, que es galan?
Jul. Valedme, divinos Cielos!
que no sè què me fucede,
ni sè este atropellamiento
si es favor, ò disfavor.
Mig. Hijo Julian, què ha fido esto?
quièn te ha puesto aquessa insignia?
Jul. El Rey. *Mig.* Còmo?
Jul. Anteponiendo
la execucion de las pruebas:
yo le informè del estrecho
en que las nuestras se hallaban,
y èl tomò sobre su regio
cuidado la accion, mandando
como Principe supremo
me le pusiesse, antes que
pudiessen dudar los cuerdos
si conseguirle podria.
Mig. Y de esso estàs tan contento?
quitate essa insignia, aleve:
arroja, arroja en el suelo
essa nota de tu ultrage,
que mas està enrojeciendo

la

la purpura de ſu eſmalte
tu ſemblante, que tu pecho.
Jul. Padre, pues no es dueño el Rey
de hacer los nobles?
Mig. Concedo:
mas no à los que ſon de ſangre,
ſino à los de privilegios.
El que de padres à hijos
logra blaſon tan ſupremo,
recibe eſſe don de Dios,
en que los Reyes tuvieron
la parte que toca al luſtre,
mas no la del nacimiento.
Andr. Quièn eſſo ha de averiguarlo?
Señor, bueno eſtà lo hecho.
Mig. No eſtà, Andrès, que es fuerza conſte,
que el Rey uſando del Cetro,
y el poder, lo mandò aſsi;
y en igual de honra, y trofeo,
la mayor ſeñal de infamia
es un Avito mal pueſto.
Ignac. Pues buenos hemos quedado.
Jul. Señor, ya lo conſidero:
irème à quexar al Rey,
pues aora paſſar le veo
de la Capilla à ſu quarto:
aqui el dolor del deſpecho
de mi pena, y mi congoja.
Salen el Rey, Don Juan de Auſtria, Doña Iſabèl, y acompañamiento.
Juan. Què tienes, Julian Romero?
Rey. Què es eſto? de què os quexais?
Iſab. Dichoſa yo, pues encuentro *ap.*
al Rey à quien à vèr ſalgo.
Rey. En què os deteneis?
Jul. Excelſo
Felipe, à cuyos pies ſon
dos mundos ſitial eſtrecho;
yo ſoy el que ha ſuſpendido
vueſtro curſo, y yo me quexo
à vos de vos, pues me haceis
en vez de una honra, un deſprecio.
El Avito, que me dais,
os pongo à los pies, ſabiendo,
que ſin probar mi linage,
quando todavia puedo
ſer noble, en quanto la duda
no ſe aclara de no ſerlo,
eſta mal fixa ſeñal,
es mas que honra, vituperio.
Yo no merezco ſerviros,
tan deſdichado naciendo,
que ignoro quien ſoy; y aſsi,
haſta inquirirlo, proteſto
irme à climas eſcondidos,
à habitar obſcuros ſenos,
ſepultar mi infauſta vida,
en donde mi monumento
ſea el mar, porque ni aun huellas
queden de mi fin poſtrero.
Quiere irſe, y ſale Don Carlos.
Rey. Oid, eſperad. *Carl.* Señor,
por ſaber quanto es de vueſtro
ſervicio la nueva mia,
à vueſtros pies me preſento.
Rey. Què traeis, Don Carlos?
Carl. Quedan
las pruebas en el Conſejo
de Julian Romero, y pude
con maña, induſtria, y con medios
aclarar quien es.
Jul. Pues, hombre,
quièn ſoy? acaba con ello.
Carl. Digno de la inſignia, que
anticipada la encuentro
honrandoos, y hermano mio
pronto à cumplir lo propueſto,
caſando con Doña Juana,
pues mi igual la conſidero.
Iſab. Què oigo! voy por Doña Juana. *Vaſe.*
Carl. De un vecino Lugarejo
de Antequera deſcendeis,
en donde gozais el fuero
de noble, deſde que el Moro
perdiò el Eſpañol Imperio:
todo probado lo traigo
con teſtigos, è inſtrumentos.
Jul. Cumpliſteis como quien ſois.
Sop. Si èl deſpacha bien, y preſto,
poco ganarà à informante.
Ignac. Salto, y brinco de contento:
Jeſus, què gozo! Jeſus!
Mig. Còmo de placer no muero?
Rey. Don Juan, veanſe las pruebas
al punto. *Sale Don Luis.*
Luis. Señor, ya vengo

de

de dexarlas aprobadas.
Jul. Con que ſalieron? *Luis.* Salieron.
Jul. Don Carlos, ſoy vueſtro eſclavo,
mi hermana, y quanto yo tengo
es vueſtro, que un pecho noble
no debe pagar con menos.
Andr. Eſſo ſi, valor del mundo!
yo por mi amigo os ofrezco
el corazon. *Carl.* Embiad
por mi eſpoſa.
Salen Doña Iſabèl, y Juana.
Iſab. No hay que hacerlo,
que yo la traigo conmigo.
Jul. y Carl. Còmo?
Mig. Deſpues lo ſabremos.
Rey. Don Juan, mucho eſtimo, que
ſalgais del empeño vueſtro.
Juan. A vos os debo, ſeñor,
lo airoſo que yo me veo.
Carl. Doña Juana, eſta es mi mano.
Danſe las manos.
Juana. Yo con el alma la aceto.
Jul. Señor, aora la licencia
pido de mi caſamiento.
Rey. Con quièn?
Ignac. Conmigo, ſeñor,
que ſolo yo la merezco,
porque viniendo con èl
le he eſtudiado bien el genio.
Rey. Si tù guſtas, lo permito.
Jul. Ha Ignacia! el alma te entrego.
Danſe las manos.
Ignac. Yo, como ya te la he dado,
hay poco que hacer en eſſo.
Andr. Julian, ſi tu amigo Andrès
con Doña Iſabèl::- *Carl.* Teneos,
porque mi hermana es ya vueſtra.
Andr. Feliz quien viò ſu deſeo
tan bien empleado en vos.
Dale la mano à Doña Iſabèl.
Iſab. Vueſtra eſclava me confieſſo.
Juan. Julian, ſea en hora buena.
Jul. O gran ſeñor! mucho os debo.
Sop. Dame eſſa mano, borracha.
Danſe las manos.
Piſp. Aqui la tienes, camueſſo.
Todos. Y aqui tiene fin el caſo
tan eſtraño como nuevo,
ponerſe Avito ſin pruebas,
y guapo Julian Romero.

F I N.